Friedrich Hölderlin

Poemas de la locura

precedidos de algunos testimonios de sus contemporáneos
sobre los «años oscuros» del poeta.
Traducción de Txaro Santoro y José María Álvarez
Edición bilingüe

Treinta y seis años tenía Friedrich Hölderlin en 1806 cuando, declarado loco, fue acogido en su casa de Tubinga, junto al Neckar, por el carpintero Zimmer. Treinta y siete más vivió en aquella casa, olvidado del mundo, de sus amigos, de sus contemporáneos, en constante diálogo consigo mismo y con la Naturaleza.

De las muchas páginas que allí escribió, prácticamente todas se han perdido. Estos 49 poemas que aquí se recogen y traducen al castellano son una ínfima muestra de su actividad intelectual en aquellos años, pero son también lo único que de ellos nos queda. La incuria del tiempo y de los hombres dejó perderse para siempre cuanto el poeta escribió, excepto estos breves textos, desperdigados entre amigos y visitantes ocasionales.

Se han recogido igualmente, junto a sus poemas, algunos testimonios de sus contemporáneos que arrojan cierta luz sobre los «años oscuros» del poeta.

epublibre

Friedrich Hölderlin

Poemas de la locura

Precedidos de algunos testimonios de sus contemporáneos sobre los «años oscuros» del poeta

ePub r1.0
Titivillus 12.04.15

Friedrich Hölderlin, 1978
Traducción: Txaro Santoro & José María Álvarez

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

A PROPÓSITO DE ESTA EDICIÓN

La idea de recopilar y traducir para «Poesía Hiperión» los Poemas de la locura de Hölderlin partió de José María Álvarez. Txaro Santoro, licenciada en Filología Alemana, fue la encargada de recopilarlos y de traducirlos literalmente. José María Álvarez se encargó de la difícil tarea —imposible la llama él en la nota inicial— de verter los poemas a un castellano más poético, más rítmico, que al mismo tiempo se alejara lo menos posible del original. Se decidió, en cualquier caso, publicar junto a la traducción el texto alemán, único medio de poder contrastar la fidelidad de las versiones. La Editorial, posteriormente, resolvió completar el libro con los testimonios que lo encabezan, que fueron traducidos igualmente por Txaro Santoro. Fragmentos de algunos de ellos habían sido dados a conocer por Félix de Azúa en su edición del Empédocles (traducción de Feliu Formosa, Barcelona, 1974), pero la mayoría eran desconocidos para el lector español.

En cuanto a los poemas, aunque también algunos habían sido recogidos en distintas antologías de la obra del poeta, la mayor parte no habían sido traducidos a nuestro idioma ni recopilados excepto en las ediciones alemanas de Obras completas. En la lamentable edición publicada en Barcelona en 1977 con el título de Poesía completa de Hölderlin sólo figuran cuatro de estos poemas. La magnífica versión francesa que Pierre-Jean Jouve, en colaboración con Pierre Klossowski, publicó en 1930 (*Poèmes de la folie de Hölderlin*) incluía únicamente 29 de los 49 poemas que aquí se publican.

NOTA PRELIMINAR

Johann-Christian Friedrich Hölderlin nació el 20 de marzo de 1770 en Lauffen (Condado de Würtenberg), en la Suabia del Neckar. Su padre administraba un seminario protestante —«Stift»— y su madre era hija de un pastor de tal Iglesia. Dama muy joven viuda (en 1772), volvió a contraer matrimonio en 1774 con el consejero Gock, burgomaestre de Nürtingen. Del primer matrimonio tuvo a Friedrich y a Heinrike, Y con el burgomaestre añadió un hermanastro, Karl. La muerte de su padre dotó a Friedrich de una prematura tristeza, que refleja en varias cartas.

En 1784, Hölderlin es destinado al servicio divino y enviado a estudiar Teología al seminario de Denkendorf. Allí escribirá sus primeros poemas y descubrirá a Schiller y, según parece, a Klopstock.

En 1786 Hölderlin proseguirá esos estudios en Maulbronn. Allí tendrá su primer amor con Louise Nast. Se abre a Ossian.

Pasa en 1788 al seminario de Tübingen. Se enamora de la hija de un profesor, Elisa Lebret. Funda con Neuffer la «Liga de los Poetas», y estrecha su relación con Hegel y Schelling, amantes todos de la Revolución Francesa. En el Almanaque de las Musas es publicado por primera vez. Y conoce a quien seguirá siendo amigo suyo toda su vida: Isaac von Sinclair.

Lee mucho a Platón. Empieza a escribir Himnos.

En 1793 se licencia, pero no ejercerá nunca el sagrado ministerio o Misterio.

A finales de 1793, y gracias a Hegel, que lo recomienda a Schiller, y éste a su vez a la Casa, es aceptado como preceptor del hijo de Charlotte von Kalb, en Waltershausen. Se hace cargo del niño, habita junto a él en Weimar y allí comienza a escribir

Hiperión. Cuando abandona este magisterio, la amistad con la madre ha llegado a ser tan sólida, que Charlotte le ayuda a instalarse en Jena con la suficiente estabilidad económica para poder continuar sus trabajos.

En Jena se encuentra de nuevo con Schiller, quien le publica en su revista, Thalia, un fragmento de Hiperión.

Pero en 1795 está otra vez sin recursos y ha de regresar a su casa materna en Nürtingen. A finales de ese año se emplea como preceptor una vez más en casa del banquero Gontard, en Frankfurt.

Casi siempre una bella mujer acompaña al dinero. Será Susette, la esposa de Gontard. Una fascinante historia de amor que Hölderlin fijará para siempre bajo el nombre de Diótima.

La primera parte de Hiperión aparece en 1797, y la segunda, en 1799. Pero a finales del 78 es despedido de casa del banquero, y se refugiará en Hamburgo, con el amigo Sinclair. Continúa viendo a Susette, trenzando los últimos filos de su aventura, hasta 1800. Y en esos días vidriosos escribe las tres versiones de La muerte de Empédocles.

Son años de una actividad intensísima. Poemas, elegías. Hasta que, muy fatigado, en la primavera de 1800 tiene que volver a Nürtingen. Permanece allí hasta octubre, cuando marcha a Stuttgart invitado por unos amigos. Cuidado por éstos traduce a Píndaro y escribe sus grandes obras. La relación entre los Himnos y la influencia de Píndaro debía ser estudiada con detenimiento.

Pero necesita moverse. Y parte hacia Suiza para hacerse cargo de un puesto de preceptor en casa de los Gonzenbach, industriales de Hauptwill. Sólo permanecerá unos meses con ellos. Comienza a sufrir unas crisis que desembocarían en la Locura.

En 1802 marcha a Francia para ejercer por última vez como preceptor, en Burdeos, en casa del cónsul de Alemania, Daniel Christoph Meyer.

Bajo los cielos de Francia entrará en la Locura. Abandona su empleo y retorna para siempre a Alemania. En julio, «tocado por Apolo» (como él mismo aseguró), se instala con su madre. En Nürtingen se entera de la muerte de Diótima. Su vuelo no tiene retorno. Sinclair se hace cargo de él y lo acompaña en un viaje de descanso por Regensburg y Ulm. Por los agujeros incendiados de esos días ve Hölderlin sus grandes Himnos: «Patmos», «El

Archipiélago». Durante 1803 y 1804 su actividad es febril. Poemas y traducciones (Sófocles). Sinclair lo recomienda como bibliotecario en la corte del Landgrave de Hamburgo. Es un puesto tranquilo. Pero un año más tarde la Locura se apodera definitivamente de su criatura.

En agosto de 1806 Sinclair lo traslada a la clínica del Dr. Authenrietch en Tübingen. Y poco después, a la casa del carpintero ebanista Ernst Zimmer, donde vivirá hasta 1843. Treinta y siete años en una habitación sobre el Neckar. Todos aquellos que él amara —Schiller, Goethe, Napoleón, Beethoven, Kleist, sus compañeros, sus damas— van encaminándose a la muerte. Hölderlin no lo sabrá nunca. Para él ya no existirá sino aquel recinto, el papel sobre el que escribe sus últimos poemas, su piano y las visitas a quienes no reconoce. Olvida su nombre. Fecha poemas con cien años de adelanto. El 7 de junio de 1843, después de contemplar desde su ventana los campos infinitos, murió en paz.

Cuenta Bettina von Armim que cuando la princesa von Homburg regaló un piano a Hölderlin, éste cortó casi todas las cuerdas, mas dejó algunas, y sobre ellas improvisaba. Así son los Poemas de la locura. Quizá nadie haya visto nunca de forma tan transparente. Es la Noche Sagrada.

No se puede traducir a Hölderlin.

Wihelm Waiblinger
VIDA, POESÍA Y LOCURA DE FRIEDRICH HÖLDERLIN[1]

Al entrar en la casa del desdichado no se espera ciertamente encontrar allí al poeta que gustaba deambular con Platón por las riberas del Iliso; tampoco es que se trate de una mala casa, sino que es la vivienda de un carpintero acomodado, que posee una poco frecuente cultura para un hombre de su condición, y que incluso habla de Kant, Fichte, Schelling, Novalis, Tieck y otros. Se pregunta por la habitación del señor Bibliotecario —aún le gusta que le llamen así— y se llega ante una puerta pequeña. Al oír voces dentro, uno cree que tiene visita, pero el carpintero aclara que está completamente solo y que habla consigo día y noche. Uno piensa, titubea sobre si llamar a la puerta o no; uno se siente inquieto. Por fin se llama y se oye un enérgico «¡Adelante!».

Se abre la puerta y en el centro de la habitación hay una figura enjuta que se inclina profundísimamente sin cesar de hacer reverencias, con unos ademanes que estarían llenos de gracia si no tuvieran algo de convulsivos. Es de admirar su perfil, su despejada frente, su mirada amistosa, si bien apagada, no sin vida todavía; las devastadoras huellas de la enfermedad mental se notan en sus mejillas, en su boca, en su nariz, sobre los ojos, en los que hay un grave rasgo de dolor, y se percibe con pesar y aflicción el movimiento convulsivo que a intervalos se extiende por todo su rostro, le impulsa los hombros hacia arriba y le hace levantar especialmente manos y dedos. Lleva un sencillo jubón, en cuyos bolsillos laterales gusta de meter las manos. Uno le dice algunas palabras de introducción, que son acogidas con las más corteses

reverencias y con un diluvio de palabras carentes de sentido que desconciertan al visitante. Hölderlin, que fue y sigue siendo muy cortés en las formas, siente entonces la necesidad de decir algo amable al visitante, formularle alguna pregunta. Lo hace; se escuchan unas cuantas palabras comprensibles, pero casi siempre resulta imposible contestarle. El propio Hölderlin no espera en absoluto una respuesta; más bien al contrario, se desorienta si el extraño se esfuerza en seguir una idea. Ya hablaremos de ello más adelante, cuando tratemos de nuestras conversaciones con él. De momento daremos sólo una rápida impresión. El extraño se ve tratado con los títulos de Su Majestad, Su Santidad, Reverendo Padre. Hölderlin está visiblemente turbado: acepta estas visitas de muy mala gana y después de ellas está más inquieto que antes. Por eso no me agradaba cuando alguien me pedía que le llevara a visitarle. Yo prefería ir a verle solo, pues en caso contrario la visita le resultaba a aquel solitario, aislado de las relaciones con el mundo, demasiado chocante, demasiado perturbadora, y el extraño no sabía cómo comportarse, porque Hölderlin empezaba en seguida a agradecer la visita, a inclinarse de nuevo, y entonces era aconsejable no demorarse más tiempo allí.

Desde luego, nadie permanecía mucho rato junto a él. Incluso sus antiguos conocidos encontraban la conversación demasiado inquietante, agobiante, aburrida, carente de sentido, pues era precisamente con ellos con quienes el Bibliotecario era más asombroso. En una ocasión fue a visitarle Friedrich Haug, el epigramático, que hacía tiempo que le conocía. También a él le trató de Real Majestad y le llamó señor Barón Von Haug. A pesar de que el viejo amigo aseguraba que no era noble, Hölderlin no cesó en modo alguno de dispensarle aquel distinguido título. Ante los desconocidos mostraba una absoluta falta de sentido.

Al principio escribía mucho. Llenaba todos los papeles que se le pusieran a mano. Eran cartas en prosa o en metro pindárico libre, dirigidas a su amada Diótima, y también escribía odas alcaicas. Había adoptado un estilo extraordinariamente singular. Sus temas eran el recuerdo del pasado, la lucha con la Divinidad, las fiestas de los griegos. Por ahora nada diré respecto a su coherencia interna.

En los primeros tiempos de estancia en casa del carpintero padecía muchos ataques de ira, de forma que aquél hubo de utilizar

su recio puño para imponerse a golpes al iracundo. En una ocasión echó de la casa a todos sus compañeros y cerró la puerta. Se encoleriza y convulsiona nada más ver a alguien del Clínico. Cuando aún salía solo con una cierta frecuencia, estaba expuesto a las burlas de esas personas infames que hay en todas partes, para cuya bestialidad ni siquiera la terrible desintegración mental producto del infortunio deja de ser objeto de estúpidas burlas. Cuando Hölderlin reparaba en ello se tornaba tan violento que les lanzaba piedras y barro y seguía furioso durante todo el día. Con profundo pesar hemos tenido que advertir que incluso los estudiantes eran lo suficientemente brutales como para irritarle y encolerizarle. No decimos sobre esto sino que de todas las bribonadas que engendra la holgazanería en la Universidad, ésta es una de las más infames.

Con alguna frecuencia la mujer del carpintero, o bien alguno de sus hijos o hijas, llevaban al pobre a las fincas y viñedos, donde él se sentaba sobre una piedra y esperaba hasta que volvían a casa. Hay que señalar que había que actuar con él igual que con un niño para que no fuera terco. Cuando sale hay que exigirle antes que se lave y asee, puesto que normalmente tiene las manos sucias porque se entretiene durante media jornada en arrancar hierba. Cuando ya está vestido no quiere salir de ningún modo. Se levanta el sombrero, calado hasta los ojos, ante un niño de dos años, si no está demasiado enfrascado en sí mismo. He de decir que es signo de alabanza que las gentes de la ciudad que le conocen no le hacen burla, sino que le dejan seguir en paz su camino, diciendo muchas veces: «¡Ay, qué inteligente y culto era este hombre y ahora está chiflado!». Pero no le dejan salir solo más que a pasear por el paseo de ronda, ante la casa.

Al principio, a veces, iba a ver al distinguido señor Conz, recientemente fallecido. Este activo y laborioso amante de la antigua Literatura tenía ante la Puerta de Hirschaue de Tubinga un huerto al que encaminaba sus pasos todos los días una hora antes del mediodía, costumbre ésta que observó durante decenios. Durante veinticinco años se vio a esa hora pasar su pesado cuerpo y detenerse inmediatamente ante la Puerta, en la que regularmente el guardián le encendía la pipa. Entonces el poeta seguía adelante tranquilo y despacio y permanecía en los campos o en la finca

varias horas. Cuando estaba traduciendo a Esquilo, Hölderlin, que tenía entonces más entusiasmo y fuerza, iba a menudo con él. Se entretenía en recoger flores, y cuando había formado un buen ramillete, lo destrozaba y se lo metía en el bolsillo. Conz le daba a veces algún libro. Me contó que una vez Hölderlin se inclinó sobre él y leyó unos versos de Esquilo, pero acto seguido prorrumpió en una risa convulsiva: «No entiendo eso. Es lenguaje kamalatta», pues a las peculiaridades de Hölderlin pertenece también la creación de palabras nuevas.

Estas visitas cesaron con el tiempo, al irse debilitando y volviéndose apático. Me costaba trabajo lograr de vez en cuando que fuera de paseo conmigo al huerto de Conz. Ponía toda clase de excusas; decía: «No tengo tiempo, Su Santidad —pues también yo recibí todos los títulos sin excepción—; he de esperar a una visita», o usaba una singularísima fórmula habitual en él que rezaba: «Usted ordena que yo permanezca aquí». Pero algunas veces, cuando el tiempo era bueno y despejado, lograba que se vistiera y salíamos. Una vez, un día de primavera, estuvo sumamente alegre por la riqueza de los arbustos llenos de flores y alabó la belleza del huerto del modo más cortés. Pero solía ser menos razonable en general de lo que lo era cuando estaba solo conmigo. Conz se esforzaba en que recordara el pasado, pero en vano. Una vez dijo: «El Señor Consejero Áulico Haug, a quien usted debe recordar sin duda todavía, ha escrito hace poco un poema muy bello». Hölderlin, sin prestar ninguna atención a lo que se le decía, como de costumbre, replicó: «¿Ha escrito uno?», de tal manera que Conz rió de buena gana. Después volvimos a casa y Hölderlin, al despedirse en la calle, besó la mano del señor Conz del modo más elegante.

Su jornada es extremadamente simple. Por la mañana, sobre todo en verano, que es cuando se halla más intranquilo e inquieto, se levanta con el sol e incluso antes y abandona inmediatamente la casa para ir a pasear al parque zoológico. Este paseo se prolonga por acá y por allá cuatro o cinco horas, hasta que está cansado. A menudo se entretiene llevando en la mano un pañuelo y dando con él en los postes del cercado o arrancando la hierba. Lo que encuentra, aunque sólo sea un pedazo de hierro o cuero, se lo guarda y se lo lleva. Entretanto, habla consigo mismo y se pregunta y responde tan pronto «sí» como «no», y a menudo ambas cosas,

porque le gusta negar.

Después vuelve a casa y anda de acá para allá. Se le lleva la comida a su habitación y come con buen apetito; también le gusta el vino y bebería cuanto se le diera. Cuando termina de comer no puede soportar ni un instante tener el servicio en su cuarto y lo coloca inmediatamente sobre el suelo ante el umbral de la puerta. No quiere de ningún modo tener en su habitación más que lo que es suyo; todo lo demás lo pone en el acto ante la puerta. Lo que resta del día transcurre en diálogos consigo mismo y en ir de arriba para abajo por su cuarto.

Con lo que puede entretenerse jornadas completas es con su Hiperión. Suele tenerlo casi siempre abierto. Cientos de veces, cuando iba yo a visitarle, ya desde afuera le oía declamar en voz alta, y lo hace con gran patetismo. Muchas veces me leía fragmentos. Cuando terminaba un párrafo comenzaba a decir con una mímica exagerada: «¡Qué hermoso, qué hermoso, Vuestra Majestad!». Luego continuaba leyendo, pero podía añadir de pronto: «¡Mire, estimado señor, una coma!». También me leía muchas veces fragmentos de otros libros que yo le ponía a mano, pero no entendía nada, porque estaba demasiado disperso y no podía seguir ni siquiera un pensamiento propio, cuanto menos uno ajeno. Sin embargo, alababa siempre el libro de forma desmesurada, con su habitual cortesía.

Sus restantes libros se reducen a las Odas de Klopstock, Gleim, Kronegk y poetas antiguos similares[2]. Lee a menudo las Odas de Klopstock y las exhibe inmediatamente.

Incontables veces le dije que su Hiperión se ha vuelto a editar y que Uhland y Schwab han recopilado sus poemas[3]. Nunca recibí, sin embargo, otra respuesta que una profunda inclinación y las palabras: «¡Es usted muy deferente, señor Von Waiblinger! Le tengo mucha estima, Su Santidad». Muchas veces, cuando sin más cortaba mis preguntas de este modo, yo insistía en lograr una respuesta razonable, volvía sobre mis palabras, no cejaba, caía de nuevo en lo mismo dando un giro y solamente desistía cuando se agitaba violentamente y comenzaba con una terrible verbosidad desordenada y carente de sentido.

El carpintero se asombraba de que yo pudiera ejercer tanta autoridad sobre él, de que viniera conmigo tan pronto como yo

quisiera y de que también en mi ausencia se preocupase tanto de mí. Lo que más le distraía cuando estaba conmigo era la agradable finca que yo habitaba en el Oesterberg, la misma en la que Wieland escribiera las primicias de su musa. Hay desde allí una vista de amables valles verdes, la ciudad que se levanta en el Schlossberg, el recodo del Neckar, varios risueños pueblecitos y la cadena del Alb. Han pasado ya más de cuatro años desde que pasé allí un agradable verano rodeado de verdor, con una vista tan refrescante y casi en plena Naturaleza. Desgraciadamente pesaba entonces sobre mi ánimo una opresión tan grave que ni siquiera el disfrutar de tan reconfortante naturaleza lograba serenarme y fortalecerme. Allí era donde yo llevaba a Hölderlin una vez por semana. Allá arriba, al entrar en la finca, hacía siempre reverencias alabando del modo más solícito mi amabilidad y afecto. Empleaba alocuciones corteses en todas partes y era como si realmente con ellas quisiera mantener expresamente las distancias con todo el mundo. Si lo hacía por algún motivo, seguro que era por éste; sin embargo, a mí me parece exagerado que atribuyera siempre y a todo el mundo motivaciones más profundas que la extrañeza y la curiosidad.

Hölderlin abría la ventana, se sentaba cerca de ella y empezaba a alabar la vista con palabras absolutamente comprensibles. Yo me daba cuenta de que en general le sentaba bien estar al aire libre. Hablaba menos consigo mismo y esto es un claro indicio para mí de que lograba una mayor claridad, pues me he convencido de que aquel incesante hablar consigo mismo no era sino una consecuencia de la falta de fijeza de su pensamiento y de la incapacidad de retener un argumento. Pero de esto hablaré más adelante. Yo proveía a Hölderlin de rapé y tabaco, que le proporcionaban mucha alegría. Con una pulgarada de rapé le ponía contento, y si le llenaba la pipa y se la encendía, hacía alabanzas muy calurosas del tabaco y del utensilio y se encontraba plenamente satisfecho. Cesaba de hablar, y como se sentía de maravilla y no era conveniente molestarle, yo le dejaba mientras leía alguna cosa.

Le daba mucho que pensar la fórmula panteísta «Uno y Todo» escrita en grandes caracteres griegos en la pared sobre mi mesa de trabajo. A menudo hablaba consigo mismo largo rato, mirando siempre aquel signo pleno de secretos y significados, y en una ocasión dijo: «¡Me he vuelto ortodoxo, Su Santidad! ¡No! ¡No! En la

actualidad estoy estudiando el tercer tomo del señor Kant y me ocupo mucho de la nueva filosofía». Le pregunté si se acordaba de Schelling, y contestó: «Sí, estudiaba en la misma época que yo, señor Barón». Le dije que ahora estaba en Erlangen, y me contestó que antes había estado en Munich y me preguntó si yo había hablado alguna vez con él, a lo que le contesté que sí.

Recordaba a Mathisson, a Schiller, a Zollikofer, a Lavater, a Heinse y a muchos otros, pero no a Goethe, como pude constatar. Su memoria seguía siendo buena. Una vez me pareció sorprendente que tuviera un retrato de Federico el Grande colgado en la pared y le pregunté por ello, a lo que me contestó: «Eso ya lo había advertido usted en otra ocasión, señor Barón», y recordé que, en efecto, ya lo había advertido yo varios meses antes. Así que reconoce a todos cuantos ha visto. Nunca olvidaba que soy poeta y me preguntaba incontables veces qué es lo que estaba haciendo y si había trabajado mucho. Aunque, naturalmente, podía decir acto seguido: «Yo, estimado señor, ya no tengo el mismo nombre. Ahora me llamo Killalusimeno. ¡*Oui*, Vuestra Majestad! Usted lo dice, usted lo cree, ¡nada ha de sucederme!».

Esto último se lo escuché repetidas veces. Es como si quisiera asegurarse y tranquilizarse, escudándose siempre tras la idea de que nada ha de sucederle.

Yo le daba también papel de escribir. Entonces se sentaba ante el escritorio y hacía algunos versos, incluso rimados. Pero carecían de sentido, especialmente los finales, aunque fueran métricamente correctos. Después se levantaba y me los alargaba con grandes cumplidos. Una vez escribió debajo: «Su humildísimo Hölderlin»[4].

En cierta ocasión yo le había dicho que por la tarde había concierto. Había pensado si no sería posible procurarle ese placer. Solo, no podía arriesgarme. Quizá la música le influyera demasiado, o quizá había que temer la impertinencia de los estudiantes. El caso es que abandoné con él la finca. Estaba totalmente ensimismado y no decía una sola palabra. Cuando llegué con él a la ciudad, me miró como si despertara y dijo: «Concierto». Seguro que había estado pensando en ello, pues la música no le ha abandonado del todo. Aún toca el piano, aunque de un modo sumamente extraño. Cuando se pone a ello puede permanecer sentado días y días. Toma entonces una idea de simpleza infantil y puede tocarla y volver a

tocarla cien veces, de modo que se hace insoportable. A eso se añaden unos rápidos movimientos convulsivos que le obligan a veces a recorrer las teclas como un rayo, y el molesto golpear de sus larguísimas uñas, pues se las deja cortar con sumo disgusto y para convencerle son necesarias un sin fin de artimañas, como se hace con los niños tercos y caprichosos. Cuando ha tocado un rato y su alma se ha enternecido, cierra a veces los ojos, levanta la cabeza y parece que estuviera a punto de expirar; comienza a cantar. Nunca pude saber en qué idioma, a pesar de haberle escuchado a menudo, pero lo hacía con exaltado patetismo y resultaba estremecedor verle y oírle. Su canto rezumaba melancolía y tristeza. Se notaba que había sido un buen tenor.

Los niños le gustan mucho, pero ellos le tienen miedo y le huyen. Teme extraordinariamente la muerte, siendo, como es muy miedoso. Es fácil de asustar por su tremenda debilidad nerviosa. Se sobresalta al menor ruido. Cuando está agitado, encolerizado o simplemente de mal humor, se le contrae todo el rostro, sus muecas son violentas, retuerce los dedos como si no tuviera articulaciones y grita en voz alta o se dirige impetuosos discursos a sí mismo. En momentos así hay que dejarle solo hasta que haya cedido la agitación, pues en otro caso él mismo coge al visitante por el brazo y lo saca afuera. Si está totalmente irritado, se queda en la cama y no se levanta en varios días.

En una ocasión se le ocurrió súbitamente viajar a Frankfurt. Le escondieron las botas y eso encolerizó al señor Bibliotecario de tal modo que permaneció cinco días en cama. En verano le atormenta la intranquilidad con tanta frecuencia que se pasea noches enteras por la casa arriba y abajo.

Yo quería darle algunos libros y pensaba que le gustaría leer a Hornero, al que todavía recordaba. Le llevé uno traducido, pero no lo aceptó. Entonces se lo dejé al carpintero y le dije que debía asegurar que le pertenecía. Ni así lo aceptó Hölderlin. El motivo no es el orgullo, sino el temor a la intranquilidad si introduce en su vida algo extraño. Solamente lo habitual le permite estar en paz: el Hiperión y sus polvorientos poetas antiguos. En estos veinte años Hornero se le ha convertido en un extraño y todo lo nuevo le molesta.

También le invité a ir conmigo a un huerto en el que había una

taberna[5]. Desde allí la vista era muy bella y se estaba al abrigo de miradas ajenas. Hölderlin era todo un hombre bebiendo. También le gustaba la cerveza y aguantaba más de lo que pudiera creerse. De todas maneras, yo cuidaba de que jamás traspasase el límite. Si fumaba entonces una pipa, se encontraba plenamente a gusto, cesaba de hablar y estaba sosegado.

Escribía a su anciana madre, aunque siempre había que recordarle que lo hiciera. Estas cartas no carecían de sentido; se esforzaba y lograba incluso ser claro, pero de un modo y con un estilo semejante al de un niño que aún no sabe pensar ni escribir con soltura. Una de ellas estaba bien, pero terminaba así: «Veo que tengo que acabar». Aquí empezó a embrollarse, lo notó él mismo y terminó. Este estado suyo sería comparable a los trastornos del pensamiento que se observan en las enfermedades, en los dolores de cabeza intensos, en estados de gran somnolencia y, por las mañanas, después de una noche de excesos alcohólicos.

Se aficionó tanto a mi finca que años después de que yo no la habitara aún preguntaba por mí, y cuando iba con la mujer del carpintero a algún viñedo cercano, subía muchas veces a la puerta de la casita y afirmaba decididamente que allí vivía el señor Von Waiblinger.

La Naturaleza, un hermoso paseo, el cielo despejado, siempre le hacían bien. Es una suerte que desde su cuarto se goce de una risueña vista del Neckar que baña su casa, unas deliciosas praderas y una zona montañosa. De aquí proceden una serie de imágenes claras y certeras en los poemas que escribe cuando el carpintero le da papel.

Es curioso que no se le pueda hacer hablar de aquellas cuestiones que le absorbían en otros tiempos, en épocas mejores. Ni una palabra dice de Frankfurt, Diótima, Grecia, sus poemas y asuntos semejantes que fueron tan importantes para él. Cuando se le pregunta directamente si hace mucho tiempo que no ha ido a Frankfurt, contesta con una inclinación: «Oui, Monsieur, usted afirma eso», y después sigue un aluvión de palabras medio en francés.

Se le proporcionó una extraordinaria alegría al llevar en los últimos años un sofá pequeño a su cuarto. Cuando fui a visitarle me lo comunicó con infantil entusiasmo, mientras me besaba la mano y

me decía: «Mire, estimado señor, ahora tengo un sofá». Tuve que tomar asiento inmediatamente. Tiempo después, al visitarle, encontré a Hölderlin sentado en él la mayoría de las veces.

En aquella época en que paseaba con él, hacía yo muchos viajes a Italia, Suiza y el Tirol, y cuando regresaba, él siempre sabía dónde había estado. Le gustaba especialmente hablar de Suiza, hacía alabanzas de la hermosa comarca de Zürich y St. Gallen, y mencionaba a los señores Lavater y Zollikofer[6]. Una vez le dije que me iba a Roma, que tardaría un cierto tiempo en regresar, y le invité de corazón a ser mi compañero de viaje. Sonrió con la complaciente inteligencia con que sólo un sabio puede sonreír y dijo: «Yo, estimado señor, he de quedarme en casa, ya no puedo viajar».

Algunas veces daba tales respuestas que uno no podía por menos de reír, sobre todo porque lo hacía con un gesto que parecía realmente de burla. Le pregunté una vez qué edad tenía, y sonriendo respondió: «Diecisiete, señor Barón». Pero esto no es ironía, sino absoluta distracción. Nunca presta atención a lo que se le dice, porque siempre está luchando en su interior con sus confusos pensamientos faltos de claridad, y si se le quiere sacar bruscamente de estas obtusas meditaciones con una pregunta, hay que darse por satisfecho con lo primero que se le venga a la boca. Así ocurrió una vez en que iba yo con él paseando por una pradera, dejándole ir junto a mí largo rato inmerso en sus pensamientos. Repentinamente le llamé la atención acerca de una casa de nueva construcción y le dije: «Mire, señor Bibliotecario, seguro que no ha reparado usted en este edificio». Hölderlin despertó de pronto y me contestó con un tono que parecía que la felicidad del mundo dependiera de ello: «Oui, Vuestra Majestad».

Tengo en Alemania muchas de las cosas que escribió durante su triste vida y las sacaría a la luz si me fuera posible[7]. Sólo recuerdo una Oda de medida alcaica que empieza con los siguientes versos de conmovedora belleza:

A DIÓTIMA
Si desde lejos, aunque separados,
me reconoces todavía, y el pasado,
oh tú, participante de mis penas,
significa algo hermoso para ti…

En los últimos versos ya se veía que no podía abarcar la idea, como un principiante o un mal poeta que no acierta a manifestar con claridad lo que pretende y no domina suficientemente el medio como para expresar con fuerza lo que siente.

A lo largo de sus cartas hay una lucha y una batalla contra la Divinidad o el Destino, como él gusta de llamarlo. En un pasaje dice lo siguiente: «Celestial Divinidad, ¡cómo nos vimos las caras cuando te planteé diversas batallas y te arrebaté algunas significativas victorias!».

Encontré en una ocasión unas terribles palabras llenas de misterio entre sus papeles. Después de alabar a los héroes griegos y la belleza de los antiguos dioses, comienza: «Entiendo a los hombres ahora que vivo lejos de ellos y en soledad».

La visión de la Naturaleza le es todavía sumamente clara. Es un motivo de satisfacción que la Naturaleza, santa madre de todo lo vivo, que Hölderlin celebró con su poesía más cuerda, sublime y de mayor frescura, sea entendida por él también allí donde el mundo de las simples ideas se pierde en un desdichado caos y ya no le es dado seguir de un modo consecuente una deducción pura. Esto lo prueba su comportamiento al aire libre, la impresión, el efecto bienhechor y tranquilizante que tiene sobre él, y sobre todo algunas hermosas imágenes que extrajo sin vacilación de la Naturaleza, viendo desde su ventana el ir y venir de la Primavera. Así pintó en unos versos de un modo intuitivamente homérico el paso de las ovejas por un sendero[8]. Veía eso muchas veces desde su ventana. Llegó a un pensamiento totalmente sublime viendo caer las plateadas gotas de lluvia del tejado. Pero, por supuesto, buscar relaciones es inútil; si se esfuerza en decir algo abstracto, se embrolla, queda como tullido y al final lo salva con una sintaxis extravagante.

La gran equivocación en la que caen algunos fugaces observadores de este estado de confusión de su alma es la de creer que Hölderlin tiene la idea fija de no tratar sino con reyes, papas y señores principales, ya que otorga estos títulos a cualquiera, incluso al carpintero. Esto es falso: Hölderlin carece de una idea fija que le domine continuamente. Más se halla en un estado de debilidad que de locura, y todo aquello carente de sentido que dice es consecuencia de un agotamiento físico y mental. Aclarémoslo:

Hölderlin se ha vuelto incapaz de asir una idea, de tenerla clara, desarrollarla, relacionarla con otra análoga y enlazar también de este modo lo no inmediato por medio de una sucesión regular de términos medios. Su vida, como hemos visto, es totalmente interior, y esto es sin duda una de las causas principales de que haya caído en ese estado de embotamiento del que ni la postración física ni la increíble debilidad de sus nervios le permiten salir. Si se le ocurre algo, sea un recuerdo, una observación quizá que le despierta un objeto del mundo exterior, empieza a pensar; pero le falta la paz necesaria, la firmeza y la fijeza para comprender lo que se le aparece como en una neblina. Tendría que entrenarse, y le falta fuerza para analizar los rasgos de un solo concepto. Quiere afirmar, pero como nada le importa la verdad, pues ésta sólo puede ser producto de un pensamiento sano y ordenado, niega al instante, pues todo el mundo del espíritu es para él niebla y reflejo y todo su ser se ha inmerso en un idealismo decididamente terrible. Si por ejemplo se dice a sí mismo «los hombres son felices», le falta detenerse a formularse con claridad las preguntas de cómo y por qué, siente una sorda sensación de disgusto, se retracta y dice: «Los hombres son desgraciados», sin preocuparse del porqué ni del cómo. Esta funesta contradicción, que le destruye el pensamiento en gestación, pude comprobarla incontables veces, puesto que tiene el hábito de pensar en voz alta. Si lograba fijar realmente un concepto o una idea, inmediatamente se le iba de la cabeza, se embrollaba más, un movimiento convulsivo le cruzaba la frente, movía la cabeza y gritaba: «¡No! ¡No!». Para deshacerse de esa convulsión que tanto le agitaba, caía casi en seguida en un delirio, decía palabras carentes de sentido y significado, como si su espíritu demasiado fatigado por aquel exceso en la tarea de pensar, debiese descansar, mientras la boca emitía palabras en las que el espíritu nada tenía que ver. Esto también se ve claramente en sus escritos. Todavía es capaz de escribir una frase que es más o menos el núcleo del tema que quiere exponer. Esta frase es clara y correcta, aunque casi siempre sea nada más que un recuerdo. Pero cuando ha de llevarla adelante, elaborarla, desarrollarla, cuando se trata de mostrar si se halla en condiciones de meditar sobre aquel recuerdo conservado y de crear de nuevo en cierto modo el pensamiento recién captado, se equivoca inmediatamente y en vez de un hilo que

anude lo múltiple, hay muchos que se mezclan y se pierden de este modo en un tejido desordenado como en una telaraña. Inmediatamente pierde claridad, salta de una cosa a otra, y al final, las palabras le cuestan el mismo trabajo que a un niño que, no habituado aún a pensar y escribir, se esfuerza en explicarse por escrito. Pero, como ya hemos dicho más arriba, tiene todavía en la cabeza una buena cantidad de ideas sublimes y metafísicas; le ha quedado, además, un certero sentido para la gracia poética, para la expresión original, y se muestra oscuro y sumamente extravagante, tan incapaz de captar las burbujas de su espíritu que ascienden como un vaho o de dar a aquel recuerdo un nuevo giro o una clara consistencia, como por otra parte esforzado en disimular su confusión por medio de una forma nada habitual, que conserva fuerza todavía, y por un medio de expresión que parece intencionado.

A este tipo de poemas pertenecen ya algunos fragmentos incluidos en la recopilación que han publicado de los suyos. Aun cuando encierran belleza, frescura, claridad e incluso hay en ellos soberbios momentos de alto vuelo, se encuentran, sin embargo, abismos que parecen manchas sombrías sobre una superficie de agua mansa y soleada. Ya entonces el espíritu de Hölderlin, cuyos sufrimientos empezaron precisamente en la época en que escribió dichos poemas, nadaba en la confusión y no se hallaba en situación de dominar del todo el tema.

Siempre está ocupado en sí mismo, cuando no se halla en un estado de absoluto embotamiento. Si entra en contacto con alguna persona, aparecen los motivos más diversos para que se vuelva huraño e inaccesible. En principio, lo habitual es que esté tan ensimismado que no preste la menor atención a lo que está fuera de él. Hay un abismo inconmensurable entre él y el resto de la humanidad. Se separó de ella por decisión propia cuando las fuerzas le fallaron. Ya no tiene más lazos de unión con ella que los meros recuerdos, la mera costumbre, la necesidad y el instinto, aún no del todo extinguido. Por ejemplo, una vez se asustó extraordinariamente al ver a un niño en una posición peligrosa en la ventana, salió corriendo y lo quitó de allí. Esta aparente participación en lo humano es lo que le ha quedado de aquel profundo sentimiento de cálida franqueza que tuvo, pero es sólo un

impulso instintivo. Le sería indiferente si se le dijera que los griegos habían sido exterminados con toda su descendencia o que habían vencido por completo y se habían constituido por fin en Estado independiente; no lo tomaría en cuenta ni pensaría en ello, porque le queda demasiado lejano, demasiado ajeno, le perturba en exceso[9]. Del mismo modo, si le hubieran dicho que yo había muerto, habría contestado con gran emoción: «Nuestro Señor Jesús, ¿ha muerto?». Pero en un primer momento no habría sentido ni pensado nada, sus palabras de aparente interés serían una fórmula que siempre desea observar, y solamente más tarde, cuando ya hubiera hallado cabida en él, habría hablado de mi muerte. Nada más, con seguridad, pues ya no puede interesarse en absoluto en los demás.

Esta incesante dispersión, este ocuparse de sí mismo, esta total falta de participación e interés en lo que está fuera de él, esta aversión e incapacidad de captar, admitir, comprender, querer aceptar otra individualidad, todos estos motivos imposibilitan una verdadera comunicación con él. Pero no hay que olvidar que ha conservado una gran vanidad, una especie de orgullo y amor propio. Durante sus veinte años de soledad encontró alimento para ello, puesto que vivía separado de todo el mundo y se acostumbró a no necesitarlo. Y puesto que no había posibilidad alguna de relación satisfactoria con él, se consolaba y tranquilizaba a sí mismo con arrogantes ilusiones y se consideraba excelso o sublime, tal como antes en público, semirreconocido en el mundo por medio de acciones y obras, así ahora en su vida aislada en la que él es yo y no-yo, mundo y hombre, primera y segunda persona.

Pero esta alta opinión de sí mismo se halla encubierta por la gracia afable y los evidentes dones de su naturaleza, educación y buenos modales naturales, congénitos; por su sentido del tacto, que ahora sólo se hace imperceptible en alguna ocasión por distracción o falta de atención; por su trato con hombres exquisitos de todo tipo, e incluso con personas de alta posición, que no permite que aflore, y Hölderlin se comporta incluso con tal discreción que se ha ganado muchas voluntades. Estaba tan acostumbrado a todas esas fórmulas de cortesía y a todos esos cumplidos, que los sigue observando con cualquier persona. Con una vida anímica tan

perturbada, con un aislamiento tan largo, ha de llegar a las cosas más absurdas, y así también exagera aquella corrección y ceremonial y llama a las gentes tan pronto Majestad, tan pronto Santidad, tan pronto Barón y tan pronto Páter. Además, no hay que olvidar que estaba en la Corte cuando le sobrevino la demencia más fuerte y definitiva, y que puede que su juego encierre algo de orgullo, vanidad e incluso a veces una excéntrica propensión a mantener a las personas a una distancia insalvable. Pero no hay que pensar que crea realmente que trata con reyes, pues, como ya observé más arriba, no es un loco, no tiene una idea fija y su estado es solamente el de una debilidad de espíritu que, a causa de las lesiones de su sistema nervioso, se ha convertido en una enfermedad incurable.

Evita todo aquello que le atormente, que le excite más aún la función de pensar, y así no recuerda sino con disgusto las circunstancias más importantes de su vida anterior que le provocaron la enfermedad. Pero si esto le sucede, se intranquiliza terriblemente, vocifera, grita, anda de acá para allá toda la noche, está más disparatado que de costumbre y no cesa hasta que su debilitada naturaleza física exige sus derechos. Si está furioso e irritado, como por ejemplo en aquella ocasión en que de pronto se le metió en la cabeza ir a Frankfurt, intenta de pura amargura reducir su cuarto, al que ya ha reducido todo el ancho mundo, a un espacio aún menor, como si de esta manera estuviera más seguro, más tranquilo, y pudiera soportar mejor el dolor. Entonces se mete en la cama.

Todo lo carente de sentido que se dice a sí mismo y a los demás es consecuencia de su modo de entretenerse. Está solo, se aburre, tiene que hablar. Dice algo razonable, no puede desarrollarlo; se le ocurre otra cosa, que es desplazada y anulada por una tercera, y ésta, por una cuarta. De ahí surge una terrible confusión, se siente mal por ello y dice disparates, charla sin sentido mientras su espíritu descansa. Si está con alguien, cree que tiene que ser cortés y sociable; así que pregunta, dice algo, pero sin el menor interés hacia el extraño, como tampoco hacia lo que éste le conteste. Mientras tanto, su pensamiento se embrolla tanto consigo mismo que anula inmediatamente a la otra persona y se dedica a hablar solo. Si entonces se encuentra en la circunstancia de tener que

contestar, no quiere pensar, no entiende lo que se le dice, porque no presta atención, y entonces despide al interlocutor con disparates.

Sus incontables y extravagantes rarezas son en gran parte producto —fácilmente explicable— de su vida solitaria. Si hombres a los que se llama razonables y que se retiran de la vida en sociedad durante muchos años, llegan, especialmente si no trabajan, a cosas que ni siquiera a un loco de remate se le ocurrirían, cuánto más un desdichado que, tras una juventud llena de esperanzas y alegrías, llena de hermosura y riqueza, debido a una funesta combinación de las circunstancias y a un espíritu excesivamente sensible, un espíritu sobreexcitado, vive décadas enteras lejos de cualquier contacto con el mundo y no cuenta para pasar el tiempo con nada más que el ruinoso mecanismo de su facultad de pensar.

Cuando yo dejé Alemania, Hölderlin había adelgazado considerablemente, estaba más postrado que de costumbre y más callado también.

Seis años atrás su mirada aún tenía fuego y fuerza, y su rostro vida y calor, pero al final estaba más descolorido y sin vida. Hace mucho tiempo que no he sabido más de él.

Wilhelm Waiblinger
FRAGMENTOS DE SU DIARIO

Si se le dice que su Diótima tuvo que ser una noble criatura, contesta conmovido: ¡Ay, mi Diótima!… No me hable usted de mi Diótima. Trece hijos me ha parido. El uno es Papa, el otro Sultán, el tercero Zar de Rusia…

¿Y sabe usted lo que le ha pasado? Se ha vuelto loca; loca, loca, loca.

* * *

Cuando Schwab leyó su Hiperión le dijo: «No mires tanto ahí dentro, es canibalesco».

Le hicieron entrega de un ejemplar de sus poemas, dio las gracias, hojeó el libro y dijo: Sí, los poemas son auténticos, son míos, pero el título es falso. En mi vida me he llamado Hölderlin, sino Scardelli, o Salvator Rosa o algo así.

* * *

Si se le pide que escriba unas líneas pregunta: ¿Han de ser sobre Grecia, sobre la Primavera o sobre el Espíritu del Tiempo? Y entonces, este hombre siempre encorvado, se mantiene erguido ante su escritorio, toma un folio, una pluma de ganso, mide cada uno de los versos con la mano izquierda, le brilla la mirada y la frente, abre la ventana, echa una ojeada al campo y escribe:

Cuando pálida nieve embellece los campos

y un alto resplandor la inmensa llanura ilumina,
seduce el Verano que pasó, y delicadamente
se acerca la Primavera mientras la hora declina.

Espléndida aparición, el aire es más puro,
claro está el bosque, ningún hombre
camina por las calles, ya tan lejanas, y el silencio
se hace majestuoso y todo ríe.

CONVERSACIÓN ENTRE EL CARPINTERO ZIMMER Y EL ESCRITOR GUSTAV KÜHNE[10]

Zimmer: Está en mi casa desde el momento en que le soltaron de la clínica. Le tuvieron allí dos años, le medicaron, le revolvieron de arriba a abajo sin encontrar qué era lo que tenía. No pudo decir a nadie qué le faltaba. A decir verdad no le falta nada. Lo que tiene de más, eso es lo que le ha vuelto loco.

Kühne: ¿Es cierto que el pobre enfermo no ha tenido más crisis desde hace ya tiempo?

Zimmer: A decir verdad, no está loco, lo que se dice loco. Tiene perfectamente sano el cuerpo, su apetito es bueno, se bebe su buen medio litro todos los días a la misma hora. Duerme bien, salvo con los fuertes calores del verano; entonces se le oye subir y bajar las escaleras toda la noche. Pero no hace mal a nadie. Es una buena compañía en mi casa. Se sirve él mismo, se viste y se mete en la cama sin ayuda de nadie. También sabe pensar, hablar, tocar música y hace todo lo que hacía en otros tiempos.

Kühne: ¿Pero sin continuidad?

Zimmer: ¡Ah, sí, así es!

Kühne: ¿Y cómo ha podido durar tanto tiempo este estado sin crisis, sin interrupción?

Zimmer: Para algo es suavo. Es suavo hasta el fondo… Si se ha vuelto loco no es por falta de espíritu, sino a fuerza de saber. Cuando un vaso está demasiado lleno y se tapa, tiene que estallar. Pues bien, si se recogen los trozos, se ve que todo lo que había dentro se ha esparcido. Todos nuestros sabios estudian demasiado, se llenan hasta el cuello, una gota de más y eso se desborda. Y con

ello escriben las cosas más impías. El entusiasmo por el paganismo ha sido lo que le ha hecho descarrilar, y todos sus pensamientos se han detenido en un punto, alrededor del cual gira y gira sin cesar. Se diría un vuelo de palomas arremolinándose sobre el tejado alrededor de una veleta. Gira todo el tiempo hasta que cae abatido, al límite de las fuerzas. Créame, eso es lo que le ha vuelto loco. Esos malditos libros, todo el día abiertos sobre la mesa, y cuando está solo, desde por la mañana hasta por la noche se lee a sí mismo pasajes en voz alta, declamando como un actor, con aires de querer conquistar el mundo. No merece la pena obstinarse así en esto, siempre lo mismo, es lo que llaman una idea fija.

Kühne: Se habla de una historia de amor.

Zimmer: Créame. No es así, en absoluto. Una vez cumplidos los treinta, el amor ya no trastorna la cabeza. La causa de todo es su manía de saber y no la dama de Frankfurt. ¿Me mira usted con asombro? Ustedes, los de ahí abajo, tienen una idea equivocada de nosotros los suavos. Ustedes creen que no nos volvemos razonables antes de los cuarenta años. Pues bien, no; todo lo contrario. No hay suavo al que el amor le haga perder la razón una vez que tiene treinta años a la espalda…

Hay que tomarle como a un niño y entonces es dulce y amable… En tiempos yo le llevaba a los viñedos. Me jugó toda clase de malas pasadas. En la actualidad se pasea solamente por el jardín. Se levanta con el sol. No puede soportar quedarse en casa y se va a pasear al jardín. Golpea el vallado, coge hierbas y flores, hace ramilletes y después los destroza.

Kühne: Los poetas alemanes no hacen otra cosa en toda su vida. Ninguno de ellos lo ha hecho mejor.

Zimmer: Todo el día está hablando en voz alta, haciéndose preguntas y respondiéndose —todo el tiempo—, y sus respuestas rara vez son afirmativas. Tiene un fuerte espíritu de negación.

Kühne: Es la suerte que nos espera a todos cuando envejezcamos.

Zimmer: Cuando está cansado de haber andado se retira a su cuarto, declama al vacío con la ventana abierta, no sabe cómo desembarazarse de su gran saber. A veces se sienta a su espineta y toca durante cuatro horas sin cesar, como si quisiera hacer salir hasta la última brizna de su saber. Y siempre el mismo tono

monótono, la misma cantilena, que uno ya no sabe dónde meterse en toda la casa. Tengo que dominarme con todas mis fuerzas para que no me estalle la cabeza. Pero por otra parte a menudo toca muy bien. Lo único molesto es el ruido de sus uñas demasiado largas. Es toda una batalla cortárselas… Cuando aún vivía su madre, le reprendí y le dije que estaba muy mal por su parte no pensar más en ella; y entonces reaccionó y le escribió una carta. Sus cartas eran completamente claras y como es debido, como escribiríamos usted y yo: «¿Cómo te va, querida mamá?» y todo lo demás. Es verdad que una vez terminaba su carta diciendo: «Adiós, tengo estremecimientos, siento que debo terminar».

Kühne: ¿Aún escribe versos?

Zimmer: Casi todo el día…

Voy a advertirle una cosa. Usted habrá oído hablar de su hábito de otorgar títulos a todos los extraños que se le acercan. Es su modo de mantener a la gente a distancia. No hay que confundirse, es un hombre libre a quien no le gusta que le pisen. Siempre está repitiendo: «Nada ha de sucederme». Cuando empieza a estar harto y quiere irse, es suficiente que se le diga: «Quédese usted un poco más con nosotros, señor Bibliotecario». Puede usted estar seguro de que cogerá su sombrero, se inclinará profundamente y responderá: «Su Majestad ha ordenado que me vaya». De esta forma da a la gente lo que pueda desear, permaneciendo él libre. Mire, cuando abruma a alguien con tantos títulos, es su modo de decir: «Déjeme en paz»… Pero aquí está… Hoy está de muy mal humor. Dice que desde esta mañana la fuente de la sabiduría está envenenada y que los frutos del conocimiento son sacos vacíos, engaños, ¿no? Se habrá usted fijado que estaba sentado sobre el manzano, rompía las ramas muertas y quitaba las hojas secas. Muchas veces sus palabras confusas encierran mucho sentido.

BETTINA VON ARNIM[11]

La princesa de Homburg le ha regalado un piano. Le ha cortado las cuerdas, pero no todas, de tal manera que muchas de las teclas suenan todavía y sobre ellas improvisa. Me gustaría ir junto a él; esta locura me parece tan grande, tan dulce… No conozco el mundo, ¿sería, pues, algo inaudito ir tras él y cuidarle? Saint Clair[12] me ha dicho: «Oh, si usted pudiera hacerlo, sanaría… Nadie conoce el santuario que este hombre abriga. Aquí, en Frankfurt, apenas oso pronunciar su nombre, porque inmediatamente cuentan de él las cosas más terribles, únicamente porque para escribir su Hiperión ha amado a una mujer. Para las gentes de aquí, amar y querer contraer matrimonio es la misma cosa. Pero en las visiones de un poeta todo se transfigura, su genio se eleva y da vida al universo en la esfera de fermentación eterna a la que pertenece y que es la de la poesía. De otro modo, ¿cómo podríamos comprender los misterios que están reservados al espíritu? Y creedme, toda la locura de Hölderlin proviene de una constitución demasiado delicada, su alma es como un pájaro de las Indias incubado en una flor y ahora vive encerrado entre muros de cal, duros y severos, y se le ha encerrado entre los mochuelos, ¿cómo podría así curarse nunca? Ese piano al que ha desgarrado las cuerdas es una imagen de su alma, se lo he explicado al médico, pero es más difícil hacerse entender por un zote que por un loco». Me ha dicho muchas cosas más sobre Hölderlin que me han conmovido profundamente y que no repetiré; no he dormido varias noches, soñando en ir a Homburg. Quería incluso hacer voto de cuidar y guiar al enfermo. No sería un sacrificio, tendría conversaciones con él, que me harían ver con más claridad lo que mi alma desea. Oh, estoy segura de que entonces las teclas rotas y

las cuerdas destrozadas de su alma resonarían aún.

Pensando en Hölderlin me lo imagino como sumergido por el oleaje de un poder celeste: la palabra, que arrastra todo en una rápida caída, habría inundado sus sentidos, y cuando las olas hubieran pasado, los sentidos estarían debilitados y las facultades de su espíritu anonadadas y abatidas. Saint Clair respondió: «Eso está bien». Y añadió: «Escucharle hace pensar en el mugido del viento; su espíritu se lanza sin cesar dentro de himnos que se detienen bruscamente, como cuando el viento cambia de dirección; parece entonces poseído por una ciencia profunda, uno no imagina ya que está loco, y todo lo que dice de los versos y las palabras parece probar que se le ha aparecido su misterio divino. Y después, todo desaparece para él en la oscuridad y, perdido en el desorden de sus ideas, sucumbe y se dice que jamás logrará hacerse comprender. Él dice que la palabra es la que engendra el pensamiento, pues es más grande que el espíritu humano, que no es sino el esclavo de la palabra; y mientras que la palabra no se baste a sí misma para engendrar al pensamiento, el espíritu no habrá llegado a alcanzar su perfección en el hombre. Pero las leyes del espíritu son métricas. Es lo que se desliga de la palabra. Esta lanza su anzuelo al espíritu y, preso en este anzuelo, él pronuncia lo divino. Mientras que el poeta tenga aún necesidad de buscar acento métrico y no esté arrebatado por el ritmo, su poesía estará falta de verdad. La poesía es cosa muy otra que la búsqueda insípida y vana de la rima. Ningún espíritu de cierta profundidad se complacería en ello. Solamente cuando el pensamiento se ve en la imposibilidad de expresarse por otro medio que no sea el ritmo, cuando el ritmo se convierte en el único y solo modo de expresión, solamente entonces hay poesía… Para que el espíritu devenga poesía tiene que llevar en sí mismo el misterio de un ritmo innato. Solamente en este ritmo puede vivir y hacerse visible, pues el ritmo es el alma del espíritu.

… Y toda obra de arte no es sino un solo y mismo ritmo; la cesura es en él el momento de reflexión, el espíritu se revuelve, y después, arrebatado por lo divino, se precipita a su fin. Así se revela el
dios-poeta
. La cesura es para el espíritu humano el punto en el que queda suspensa y sobre el que se posa el rayo divino».

Yo podría escribir páginas y páginas copiando las frases destacadas que Saint Clair anotó de sus conversaciones con Hölderlin durante esos ocho días, pues todo esto que te escribo lo he leído en sus notas y añado lo que Saint Clair me ha dicho de viva voz. Hölderlin sigue diciendo:

«Todo no es más que ritmo; el destino del hombre es un solo ritmo celeste, como toda obra de arte es un ritmo único».

¡Cómo no estar embargado por un santo pavor ante estas palabras fuertes y sublimes! Y aunque nada de todo esto pueda traducirse a nuestros conceptos, ¿no vemos al espíritu libre de sus cadenas triunfar sobre los sufrimientos que los dioses le han impuesto y elevarse victorioso sobre esferas luminosas? ¡Pero nosotros! Nosotros, que no somos probados, ¿veremos alguna vez ese día? Lo sé ahora, me hará falta pensar a menudo en ello, pero ya he dicho bastante. Es una aparición y mi pensamiento está inundado de luz.

BORRADOR DE UNA CARTA DE HÖLDERLIN EN FRANCÉS[13]

A…

Ah, querido, en qué estado estaba mi alma después de haberme separado de ti; al principio maldije a todo el mundo, dije con Fiesco: querría satisfacer mi resentimiento inexorable, querría desgarrar con mis uñas el mundo entero para hacer un monstruo de él…, pero pronto se desvaneció el furor. Desapareció mi violento odio, al que siguió una aceptación serena hacia todos los hombres, olvidé todas las injurias que había sufrido por su sagacidad a causa de las faltas de los otros; sí, yo los menospreciaba por sus eternos caprichos, por su inagotable sed de oro; sí, lo olvidé, yo me parecía al león que contempla al ratón a sus pies sin herirle porque es demasiado grande para enfadarse con él. Dejé esta tierra tan pequeña, emprendí el vuelo hacia las estrellas, pasando sobre cimas de montañas antes tan caras a mi corazón sangrante. No solamente los males de la tierra me parecían pequeños y poco importantes; incluso sus alegrías no eran para mí más que golosinas hechas para niños y no para Dioses, y el hombre es un dios si quiere serlo. Pero he aquí a los hombres que se abandonan a la desesperación, plenos de incredulidad en cuanto a la naturaleza humana y tan débiles, en fin… No, no quiero hablar más de ello, no quiero caer de mi cielo, no quiero privarme de esta felicidad que me transporta, de esta sangre tan calma que corre por mis venas; no quiero soñar más con el pasado, e incluso si tuviera un gran deseo de ello, recordaría a lo sumo las flores que el carro de la Fortuna ha dejado escapar sobre mi camino; no quiero leer en la historia de mi vida sino las hojas que contienen mi felicidad. No es cierto, hermano; crees que mis pensamientos, mis sentimientos ya no son de este mundo; creo que

estoy maduro no para la paz muerta de la tumba, sino para una vida más feliz, más tranquila que ésta; incluso espero no estar largo tiempo ya sobre esta tierra, de la que ni siquiera las alegrías me atraen; espero que las tijeras fatales de la Parca vengan a cortar el hilo de mi vida, y en verdad puedo decir que espero el fin con tranquilidad, incluso con placer y con alegría. Adiós, hermano; quizá sea la última vez que escuchas mi voz; recibe las bendiciones de un alma a la que restituiste la calma con tu amistad y con tu bondad y el último adiós de tu

H…

CARTA DE LOTTE ZIMMER, HIJA DEL CARPINTERO, COMUNICANDO AL HERMANO DE HÖLDERLIN LA MUERTE DEL POETA

Muy honorable Señor Consejero de la Corte: Tengo el honor de anunciaros la muy triste noticia de la muerte de vuestro señor hermano bienamado, que ocurrió sin dolor. Hacía algunos días que padecía catarro y habíamos advertido que estaba más débil que de costumbre. También fui a casa del Profesor Gmelin, que me dio una medicina para él. Por la noche aún había tocado el piano y vino a cenar con nosotros. Después se fue a acostar, pero se vio obligado a levantarse de nuevo en seguida y vino a decirme que no podía seguir en la cama de tanto miedo como tenía. Entonces yo procuré calmarle y ya no le dejé solo. Después de algunos minutos volvió a tomar su medicina, pero el miedo no hacía sino aumentar. Y el padre también estaba junto a él, igual que otro caballero que se preparaba a velar conmigo. Pero he aquí que murió, muy dulcemente, sin agonía por así decirlo. Mi madre también estaba a su lado. Realmente ninguno de nosotros suponía que iba a morir. Estábamos tan desconcertados que nos fue imposible llorar, y sin embargo hay que dar gracias al Señor una y mil veces porque no ha conocido el lecho del dolor y porque de entre los millares de gentes que mueren entre sufrimientos, a vuestro hermano bienamado le fue concedido morir tan sosegadamente.

Esperando veros o recibir vuestras instrucciones, etc.

Vuestra muy devota Lotte Zimmer

Tübingen, el 7 de junio de 1843.
A medianoche.

POEMAS DE LA LOCURA
Edición bilingüe

1

DER FRÜHLING

Es kommt der neue Tag aus fernen Höhn herunter,
Der Morgen der erwacht ist aus den Dämmerungen
Er lacht die Menschheit an, geschmükt und munter,
Von Freuden ist die Menschheit sanft durchdrungen.

Ein neues Leben will der Zukunft sich enthüllen,
Mit Blüthen scheint, dem Zeichen froher Tage,
Das grosse Thal, die Erde sich zu füllen,
Entfernt dagegen ist zur Frühlingszeit die Klage.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli
d: 3ten März 1648.

LA PRIMAVERA[14]

De lejanas alturas desciende el nuevo día
despierta de entre las sombras la mañana
a la humanidad sonríe, engalanada y alegre
de gozo está la humanidad suavemente penetrada.

Nueva vida desea al porvenir abrirse
con flores, señal de alegres días
cubrir parece la tierra y el gran valle
alejando la Primavera todo signo doloroso.

Humildemente Scardanelli.
3 de Marzo de 1648.

2

AUSSICHT

Der off'ne Tag ist Menschen hell mit Bildern,
Wenn sich das Grün aus ebner Ferne zeiget,
Noch eh' des Abends Licht zur Dämmerung sich neiget,
Und Schimmer sanft den Klang des Tages mildern.

Oft schein die Innerheit der Welt umwölkt, verschlossen.
Des menschen Sinn von Zweifeln voll, verdrossen,
Die prächtige Natur erheitert seine Tage
Und ferne steht des Zweifels dunkle Frage.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
Den 24. März 1671.

VISIÓN

Imágenes que la plenitud del día a los hombres muestran
en el verdor de la llana lejanía
antes de que la luz decline en el crepúsculo
y la tenue claridad dulcemente serene los sonidos del día.

Oscura, cerrada, parece a menudo la interioridad del mundo
sin esperanza, lleno de dudas el sentido de los hombres
mas el esplendor de la Naturaleza alegra sus días
y lejana yace la oscura pregunta de la duda.

Humildemente Scardanelli.
24 de Marzo de 1671.

3

DER FRÜHLING

Die Sonne glänzt, es blühen die Gefilde,
Die Tage kommen blüthenreich und milde,
Der Abend blüht hinzu, und helle Tage gehen
Vom Himmel abwärts, wo die Tag' entstehen.

Das Jahr erscheint mit seinen Zeiten
Wie eine Pracht, wo Feste sich verbreiten,
Der Menschen Thätigkeit beginnt mit neuem Ziele,
So sind die Zeichen in der Welt, der Wunder viele.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 April 1839.

LA PRIMAVERA

Brilla el sol, florecen los campos
floridos y suaves llegan los días
hasta el anochecer florece, y claros días
descienden del cielo, donde los días nacen.

El año brota con sus estaciones
lleno de gloria, y muchas son las fiestas
el hacer diario de los hombres nace con nueva meta
siendo muchos los signos en el mundo, muchos los prodigios.

Humildemente Scardanelli.
24 de Abril 1839.

4

HÖHERES LEBEN

Der Mensh erwählt sein Leben, sein Beschliessen,
Von Irrtum freí kennt Weisheit er, Gedanken,
Erinnerungen, die in der Welt versanken,
Und nichts kann ihm der innern Werth verdriessen.

Die prächtige Natur verschönet seine Tage,
Der Geist in ihm gewährt ihm neues Trachten
In seinem Innern offt, und das, die Wahrheit achten,
Und höhern Sinn, und manche seltne Frage.

Dann kann der Mensch des Lebens Sinn auch kennen,
Das Höchste seinem Zwek, das Herrlichste benennen,
Gemäss der Menschheit so des Lebens Welt betrachten,
Und hohen Sinn als höhres Leben achten.

Scardanelli.

VIDA MÁS ELEVADA[15]

Su vida escoge el hombre, su objetivo
gana libre de error sabiduría, pensamientos
recuerdos que perdiéronse en el mundo
y nada puede contrariar su valor íntimo.

El esplendor de la Naturaleza embellece sus días
otórgale su espíritu nuevas vestiduras
en su interior, y así contempla la verdad
y el más alto sentido, y las más singulares preguntas.

Puede así el hombre conocer entonces el sentido de la vida
nombrar su meta lo más alto, lo más elevado
saber que uno es el sentido de la humanidad y de la vida
considerar que el más alto sentido es la más noble vida.

Scardanelli.

5

HÖHERE MENSCHHEIT

Den Menschen ist der Sinn ins Innere gegeben
Dass sie als anerkannt das Bessre wählen,
Es gilt als Ziel, es ist das wahre Leben,
Von dem sich geistiger des Lebens Jahre zählen.

Scardanelli.

HUMANIDAD MÁS ELEVADA[16]

Otorgado en su interior es a los hombres el sentido
hacia lo mejor él ha de guiarlos
esa es la meta, la verdadera vida.
Ante la cual más espiritualmente los años van contando.

Scardanelli.

6

DES GEISTES WERDEN…

Des Geistes Werden ist den Menschen nicht verborgen,
Und wie das Leben ist, das Menschen sich gefunden,
Es ist des Lebens Tag, es ist des Lebens Morgen,
Wie Reichtum sind des Geistes hohe Stunden.

Wie die Natur sich dazu herrlich findet,
Ist, dass der Mensch nach solcher Freude schauet,
Wie er dem Tage sich, dem Leben sich vertrauet,
Wie er mit sich den Bund des Geistes bindet.

EL SER DEL ESPÍRITU

No se oculta a los hombres el ser del Espíritu
y tal como la vida, la que los hombres encontraron
así el día de la vida, la mañana de la vida
como riqueza son las altas horas del Espíritu.

Que así de soberbia la Naturaleza se muestre
es para que el hombre contemple semejante gozo
y al día, a la vida se confíe
anudando así su lazo con el Espíritu.

7

DER FRÜHLING

Der Mensch vergisst die Sorgen aus dem Geiste,
Der Frühling aber
    blüh't
    , und prächtig ist das Meiste,
Das grüne Feld ist herrlich ausgebreitet
Da glänzend schön der Bach hinuntergleilet.

Die Berge stehn bedeket mit den Bäumen,
Und herrlich ist die Luft in offnen Räumen,
Das weite Thal ist in der Welt gedehnet
Und Thurm und Haus an Hügeln angelehnet.

Mit Unterthänigkeit
Scardanelli.

LA PRIMAVERA

Olvida el hombre las aflicciones del espíritu
pues florece la Primavera, y casi todo es radiante
el campo verde maravilloso se extiende
y por él brilla bajando la hermosura de un arroyo.

De árboles cubiertos se levantan los montes
y en los abiertos espacios el aire es maravilla
el amplio valle se extiende por el mundo
y torre y casa se recuestan en las colinas.

Humildemente
Scardanelli.

8

DER SOMMER

Wenn dann vorbei des Frühlings Blüthe schwindet,
So ist der Sommer da, der um das Jahr sich windet.
Und wie der Bach das Thal hinuntergleitet,
So ist der Berge Pracht darum verbreitet.

Dass sich das Feld mit Pracht am meisten zeiget,
Ist, wie der Tag, der sich zum Abend neiget;
Wie so das Jahr verweilt, so sind des Sommers Studen
Und Bilder der Natur dem Menschen oft verschwunden.

Scardanelli.
24 Mai 1778.

EL VERANO[17]

Cuando se desvanecen las flores de la Primavera
llega el Verano trenzándose alrededor del año.
Y como por el valle desciende el riachuelo
así en derredor la magnificencia de los montes.

Que se muestren los campos en todo su esplendor
es como el día, cuando hacia el crepúsculo se inclina;
Como el año demorándose, así las horas del Verano
y las imágenes de la Naturaleza a menudo desvanecidas para
los hombres.

Scardanelli.
24 de Mayo 1778.

9

DER WINTER

Wenn bleicher Schnee verschönert die Gefilde,
Und hoher Glanz auf weiter Ebne blinkt,
So reizt der Sommer fern, und milde
Naht sich der Frühling oft, indess die Stunde sinkt.

Die prächtige Erscheinung ist, die Luft ist feiner,
Der Wald ist hell, es geht der Menschen keiner
Auf Strassen, die zu sehr entlegen sind, die Stille machet
Erhabenheit, wie dennoch alles lachet.

Der Frühling scheint nicht mit der Blüthen Schimmer
Dem Menschen so gefallend, aber Sterne
Sind an dem Himmel hell, man siehet gerne
Den Himmel fern, der ändert fast sich nimmer.

Die Ströme sind, wie Ebnen, die Gebilde
Sind, auch zerstreut, erscheinender, die Milde
Des Lebens dauert fort, der Städte Breite
Erscheint besonders gut auf ungemessner Weite.

EL INVIERNO

Cuando pálida nieve embellece los campos
y un alto resplandor la inmensa llanura ilumina
seduce el Verano que pasó, y delicadamente
se acerca la Primavera mientras la hora declina.

Espléndida aparición, el aire es más puro
claro está el bosque, ningún hombre

camina por las calles, ya tan lejanas, y el silencio
se hace majestuoso y todo ríe.

No resplandece aún la Primavera con la luz de las flores
que tanto aman los hombres, pero estrellas
claras hay en el cielo y bello es contemplar
el cielo tan lejano, que rara vez se turba.

Como llanuras son los ríos, las imágenes
aunque desvanecidas, más notable, la placidez
de la vida perdura, la grandeza de las ciudades
con especial bondad se aprecia en la ilimitada lejanía.

10

WINTER

Wenn sich das Laub auf Ebnen weit verloren.
So fällt das Weiss herunter auf die Thale,
Doch glänzend ist der Tag vom hohen Sonnenstrale,
Es glänzt das Fest den Städten aus den Thoren.

Es ist die Ruhe der Natur, des Feldes Schweigen
Its wie des Menschen Geistigkeit, und höher zeigen
Die Unterschiede sich, dass sich zu hohem Bilde
Sich zeiget die Natur, statt mit des Frühlings Milde.

d. 25 Dezember 1841.
Dero unterthänigster Scardanelli.

INVIERNO

Cuando ya tanto hace que se perdieron las hojas en la llanura
sobre los valles cae la nieve
mas el día resplandece con un alto rayo solar
por las puertas de las ciudades la fiesta resplandece.

Es el reposo de la Naturaleza, y el silencio de los campos
parece el humano reino del espíritu, y más altas se muestran
las diferencias, como si la Naturaleza su alta imagen
mostrase, y no ya su dulzura de Primavera.

25 Diciembre 1841.
Vuestro muy humilde servidor Scardanelli.

11

DER WINTER

Das Feld ist kahl, auf ferner Höhe glänzet
Der blaue Himmel nur, und wie die Pfade gehen
Erscheinet die Natur, als Einerlei, das Wehen
Ist frisch, und die Natur von Helle nur umkränzet.

Der Erde Stund ist sichtbar von dem Himmel
Den ganzen Tag, in heller Nacht umgeben
Wenn hoch erscheint von Sternen das Gewimmel,
Und geistiger das weit gedehnte Leben.

EL INVIERNO[18]

El campo está desnudo, en la alta lejanía sólo brilla
el cielo azul, y como el perderse de senderos
muéstrase la Naturaleza, idéntica, los vientos
son frescos, y de claridad la Naturaleza se corona.

A esa hora ver es posible desde el cielo
la amplitud del día, por noche clara circundado
cuando en lo alto las estrellas aparecen
y más espiritual la vida que se expande.

12

DER SOMMER

Noch ist die Zeit des Jahrs zu sehn, und die Gefilde
Des Sommers stehn in ihrem Glanz, in ihrer Milde;
Des Feldes Grün ist prächtig ausgebreitet,
Allwo der Bach hinab mit Wellen gleitet.

So zieht der Tag hinaus durch Berg und Thale,
Mit seiner Unaufhaltsamkeit und seinem Strale,
Und Wolken ziehn in Ruh', in hohen Räumen,
Es scheint das Jahr mit Herrlichkeit zu säumen.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
9ten Merz 1940.

EL VERANO[19]

La estación aún se ofrece a las miradas, y los campos
del Verano estallan en todo su esplendor;
Su verdor fastuosamente se despliega
y a través suyo el riachuelo sus olas precipita.

Así entre montes y valle el día extiéndese
con su resplandeciente fuerza irresistible
y las nubes pasan en silencio, por los altos espacios.
Como si el año con majestad se demorara.

Humildemente Scardanelli.
9 de Marzo 1940.

13

DER FRÜHLING

Wenn neu das Licht der Erde sich gezeiget,
Von Frühlingsreegen gläntz das grüne Thal und munter
Der Blüthen Weiss am hellen Strom hinunter,
Nachdem ein heitrer Tag zu Menschen sich geneiget.

Die Sichtbarkeit gewinnt von hellen Unterschieden,
Der Frühlingshimmel weilt mit seinem Frieden,
Dass ungestört der Mensch des Jahres Reiz betrachtet,
Und auf Vollkommenheit des Lebens achtet.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 15 Merz 1842.

LA PRIMAVERA

Cuando nueva es la luz de la tierra,
El verde valle deslumbra con la lluvia de Primavera
la blancura de las flores en la clara corriente desciende alegre
un día sereno para los hombres declina.

La visión gana en matices de claridad
en paz permanece el cielo de Primavera
para que el hombre contemple en calma el atractivo del año
y de la perfección de la vida se dé cuenta.

Humildemente Scardanelli.
15 de Marzo 1842.

14

WENN AUS DER FERNE…

Wenn aus der Ferne, da wir geschieden sind,
Ich dir noch kennbar bin, die Vergangenheit
O du Theilhaber meiner Leiden!
Einiges Gute bezeichnen dir kann,

So sage, wie erwartet die Freundin dich?
In jenen Gärten, da nach entsezlicher
Und dunkler Zeit wir uns gefunden?
Hier an den Strömen der heilgen Urwelt.

Das muss ich sagen, einiges Gutes war
In deinen Bliken, als in den Fernen du
Dich einmal fröhlich umgesehen
Immer verschlossener Mensch, mit finstrem

Aussehn. Wie flossen Stunden dahin, wie still
War meine Seele über der Wahrheit dass
Ich so getrennt gewesen wäre?
Ja! ich gestand es, ich war die deine.

Wahrhafftig! wie du alles Bekannte mir
In mein Gedächtniss bringen und schreiben willst,
Mit Briefen, so ergeht es mir auch
Dass ich Vergangenes alles sage.

Wars Frühling? war es Sommer? die Nachtigall
Mit süssem Liede lebt mit Vögeln, die
Nicht ferne waren im Gebüsche
Und mit Gerüchen umgaben Bäum' uns.

Die klaren Gänge, niedres Gesträuch und Sand
Auf dem wir traten, machten erfreulicher

Und lieblicher die Hyacinthe
Oder die Tulpe, Viole, Nelke.

Um Wänd und Mauern grünte der Epheu, grünt'
Ein seelig Dunkel hoher Alleeen. Offt
Des Abends, Morgens waren dort wir
Redeten manches und sahn uns froh an.

In meinen Armen lebte der Jüngling auf,
Der, noch verlassen, aus den Gefilden kam,
Die er mir wies, mit einer Schwermuth,
Aber die Nahmen der seltnen Orte.

Und alles Schöne hatt' er behalten, das
An seeligen Gestaden, auch mir sehr werth
Im heimatlichen lande blühet
Oder verborgen, aus hoher Aussicht,

Allwo das Meer auch einer beschauen kann,
Doch keiner seyn will. Nehme vorlieb, und denk
An die, die noch vergnügt ist, darum,
Weil der entzükende Tag uns anschien,

Der mit Geständmiss oder der Hände Druk
Anhub, der uns vereinet. Ach! wehe mir!
Es waren schöne Tage. Aber
Traurige Dämmerung folgte nachher.

Du seiest so allein in der schönen Welt
Behauptest du mir immer, Geliebter! das
Weist aber du nicht…

SI DESDE LEJOS…[20]

Si desde lejos, aunque separados.

Me reconoces todavía, y el pasado,
—¡Oh tú, partícipe de mis penas!—
Significa algo hermoso para ti,

Entonces dime, ¿cómo tu amada espera?
¿En aquel jardín donde nos encontramos
después de un tiempo terrible y oscuro?
Aquí en los ríos del mundo sagrado.

He de admitirlo, había algo hermoso
en tu mirada, cuando desde lejos
alegre volviste tu cabeza
hombre siempre reservado, de sombrío

Aspecto. ¿Cómo pasaron las horas, cómo
mi alma pudo estar serena
ante la verdad de la separación?
¡Sí!, confieso que fui tuya.

¡Es cierto! Me traes a la memoria
cuanto ya sé y lo escribes
en tus cartas, también
yo recordaré el pasado.

¿Era primavera? ¿Era verano? El ruiseñor
entonaba su dulce canto entre pájaros
de arbustos cercanos
y con sus aromas los árboles nos envolvían.

Los claros caminos, el matorral, y la arena
sobre la que caminábamos, tornaban más alegres
y dulces los jacintos
o los tulipanes, el clavel, la violeta.

Entre paredes y murallas verdeaba la hiedra, verdeaba
una sacra oscuridad de altas alamedas. Tantas
noches, tantas mañanas allí estuvimos
hablando de cualquier cosa y mirándonos con gozo.

Resucitaba en mis brazos el joven
que perdido llegó de los campos
el que con melancolía me hizo contemplarlos
hasta guardar los nombres

De aquellos lugares que tanto amó
la belleza que sobre la tierra patria florece
o se oculta en sagradas orillas, y desde lo alto

Contemplar es posible hasta donde el mar se pierde
y nadie quiere estar. Alégrate y piensa
en la que todavía se complace
porque para nosotros brilló el radiante día,

El que con declaraciones comenzara, entrelazando
las manos, uniéndonos. ¡Ay de mí!
Fueron hermosos días. Pero
una triste oscuridad llegó tras ellos.

¡Que muy solo te encuentras en el hermoso mundo
siempre me aseguras, amado mío!
Mas no sabes…

15

DER SOMMER

Das Erntefeld erscheint, auf Höhen schimmert
Der hellen Wolke Pracht, indess am weiten Himmel
In stiller Nacht die Zahl der Sterne flimmert,
Gross ist und weit von Wolken das Gewimmel.

Die Pfade gehn entfernter hin, der Menschen Leben
Es zeiget sich auf Meeren unverborgen,
Der Sonne Tag ist zu der Menschen Streben
Ein hohes Bild, und golden glänzt der Morgen.

Mit neuen Farben ist geschmückt der Gärten Breite,
Der Mensch verwundert sich, dass sein Bemühn gelinget,
Was er mit Tugend schafft, und was er hoch vollbringet,
Es steht mit der Vergangenheit in prächtigem Geleite.

EL VERANO[21]

Sembrado aparece el campo, en las alturas centellea
la majestad de las brillantes nubes, y por el ancho cielo
las estrellas relucen en la serena noche
a través de las grandes nubes, en amplio conjunto.

Los senderos llevan lejos, la vida de los hombres
muéstrase al descubierto como sobre un mar
alto el sol ilumina el trabajo de los hombres
noble imagen, y áurea brilla la mañana.

Con nuevos colores los jardines se engalanan
maravillado está el hombre ante su esfuerzo que fructifica

y cuanto con virtud crea, y con perfección lleva a cabo
al pasado se une como soberbio séquito.

16

DER HERBST

Die Sagen, die der Erde sich entfernen,
Vom Geiste, der gewesen ist und wiederkehret,
Sie kehren zu der Menschheit sich, und vieles lernen
Wir aus der Zeit, die eilends sich verzehret,

Die Bilder der Vergangenheit sind nicht verlassen
Von der Natur, als wie die Tag' verblassen
Im hohen Sommer, kehrt der Herbst zur Erde nieder,
Der Geist der Schauer findet sich am Himmel wieder.

In kurzer Zeit hat vieles sich geendet,
Der Landmann, der am Pfluge sich gezeiget,
Er siehet, wie das Jahr sich frohem Ende neiget,
In solchen Bildern ist des Menschen Tag vollendet.

Der Erde Rund mit Felsen ausgezieret
Ist wie die Wolke nicht, die Abends sich verlieret,
Es zeiget sich mit einem goldnen Tage,
Und die Vollkommenheit ist ohne Klage.

EL OTOÑO[22]

Se pierden en la tierra las leyendas
del espíritu que fue y retorna
vuelven a la humanidad y mucho aprendemos
de ese tiempo tan aprisa consumido.

Las imágenes del pasado no mueren
en la Naturaleza, y al palidecer los días

en el cénit del Verano, vuelve a la tierra el Otoño
y el espíritu de las lluvias renace por el cielo.

Cuánto en tan corto plazo se ha cumplido.
El labrador, unido a su arado
ve cómo el año hacia un final alegre inclínase
y bajo tales imágenes el día del hombre se consuma.

La ancha tierra de murallas de piedra guarnecida
no es esa nube que al anochecer se pierde.
Como un dorado día se muestra
y tal perfección no admite reproche alguno.

17

DER RUHM

Es knüpft an Gott der Wohllaut, der geleitet
Ein sehr berühmtes Ohr, denn wunderbar
Ist ein berühmtes Leben gross und klar,
Es geht der Mensch zu Fusse oder reitet.

Der Erde Freuden, Freundlichkeit und Güter,
Der Garten, Baum, der Weinberg mit dem Hüter,
Sie scheinen mir ein Wiederglanz des Himmels,
Gewähret von dem Geist den Söhnen des Gewimmels.

Wenn Einer ist mit Gütern reich beglüket,
Wenn Obst den Garten ihm, und Gold ausschmüket
Die Wohnung und das Haus, was mag er haben
Noch mehr in dieser Welt, sein Herz zu laben?

LA GLORIA[23]

La Armonía con Dios está enlazada, acompañando
a un oído glorioso, pues asombrosa
es la gloria de la vida, inmensa y clara
goce o no el hombre la fortuna[24].

Las alegrías de esta tierra, la amistad, los bienes
el jardín, el árbol, el viñedo, en todo veo
del celestial resplandor la imagen
y es el Espíritu quien a los hijos de este mundo lo regala.

Cuando con largueza la fortuna a alguien sonríe
cuando la fruta su jardín adorna, y cubre el oro

su habitación y su hogar, ¿qué más puede querer
en este mundo para el deleite de su corazón?

18

DER FRÜHLING

Wie selig ist's zu sehn, wenn Stunden wieder tagen,
Wo sich vergnügt der Mensch umsieht in den Gefielden
Wenn Menschen sich um das Befinden fragen,
Wenn Menschen sich zum frohen Leben bilden.

Wie sich der Himmel wölbt, und auseinander dehnet,
So ist die Freude dann an Ebnen und in Freien,
Wenn sich das Herz nach neuem Leben sehnet,
Die Vögel singen, zum Gesange schreien.

Der Mensch, der offt sein Inneres gefraget,
Spricht von dem Leben dann, aus dem die Rede gehet,
Wenn nicht der Gram an einer Seele naget
Und froh der Mann vor seinen Giitern stehet.

Wenn eine Wohnung prangt, in hoher Luft gebauet,
So hat der Mensch das Feld geräumiger und Wege
Sind weit hinaus, dass Einer um sich schauet,
Und über einen Bach gehen wohlgebaute Stege.

LA PRIMAVERA[25]

Plena es el alma que puede sentir de nuevo esas horas
cuando el hombre feliz contempla los campos
y todos se preguntan cómo podrían
a los placeres de la vida abrirse.

Como la bóveda del cielo, que abre su inmensidad.
Así es entonces la alegría de los valles libres.

El corazón aspira la nueva vida
los pájaros cantan, transformándose en melodía sus gemidos.

El hombre que frecuentemente las más hondas preguntas se
    hace
habla entonces de esa vida de la que la palabra nace
sin que el dolor le muerda en el alma
y dichoso su hacienda vigila.

Su morada resplandece, bajo los altos vientos.
El más vasto campo se rinde al hombre y los caminos
lejos se pierden más allá de la mirada
y arrasados puentes cruzan sobre el río.

19

DER SPAZIERGANG

Ihr Wälder schön an der Seite,
Am grünen Abhang gemahlt,
Wo ich umher mich leite,
Durch susse Ruhe bezahlt
Für jeden Stachel im Herzen,
Wenn dunkel mir ist der Sinn,
Den Kunst und Sinnen hat Schmerzen
Gekostet von Anbeginn.
Ihr lieblichen Bilder im Thale,
Zum Beispiel Gärten und Baum,
Und dann der Steg der schmale,
Der Bach zu sehen kaum,
Wie schön aus heiterer Ferne
Glänzt Einem das herrliche Bild
Der Landschaft, die ich gerne
Besuch' in Witterung mild.
Die Gottheit freundlich geleitet
Uns erstlich mit Blau,
Hernach mit Wolken bereitet,
Gebildet wölbig und grau,
Mit sengenden Blizen und Rollen
Des Donners, mit Reiz des Gefilds,
Mit Schönheit, die gequollen
Vom Quell ursprünglichen Bilds.

EL PASEO

Hermosos bosques que cubren la ladera,
En la verde pendiente dibujados
por cuyas sendas me guío

calmado en mi corazón Dulcemente cada espina
cuando más oscuro es el sentido
del dolor del pensamiento y del Arte
que desde tan antiguo en mí pesan.
Deliciosas imágenes del valle
jardines, árboles
estrecho puentecillo
arroyo que apenas puedo ver
qué hermoso en la despejada lejanía
brilla el soberbio cuadro
de este paisaje que amorosamente
visito, cuando el tiempo es benigno.
Dulcemente la divinidad nos lleva
hacia el azul primero
luego con nubes dispone
la enorme y cenicienta bóveda
y abrasadores rayos y estruendo
de relámpagos, con embeleso de los campos
con belleza unida
a la fuente de la primitiva imagen.

20

DER KIRCHHOF

Du stiller Ort, der grünt mit jungem Grase,
Da liegen Mann und Frau, und Kreuze stehn,
Wohin hinaus geleitet Freunde gehn,
Wo Fenster sind glänzend mit hellem Glase.

Wenn glänzt an dir des Himmels hohe Leuchte
Des Mittags, wann der Frühling dort oft weilt,
Wenn geistige Wolke dort, die graue, feuchte
Wenn sanft der Tag vorbei mit Schönheit eilt!

Wie still ist's nicht an jener grauen Mauer,
Wo drüber her ein Baum mit Früchten hängt;
Mit schwarzen thauigen, und Laub voll Trauer,
Die Früchte aber sind sehr schön gedrängt.

Dart in der Kirch' ist eine dunkle Stille
Und der Altar ist auch in dieser Nacht geringe,
Noch sind darin einige schöne Dinge,
Im Sommer aber singt auf Feldern manche Grille.

Wenn Einer dort Reden des Pfarrherrn hört,
Indess die Schaar der Freunden steht daneben,
Die mit dem Todten sind, welch eignes Leben
Und welcher Geist, und fromm seyn ungestört.

EL CEMENTERIO

Pacífico lugar donde la joven hierba verdea
donde hombre y mujer yacen y las cruces se elevan

donde son conducidos los amigos
donde claro cristal relumbra en las ventanas.

Desde el alto resplandor del cielo
de mediodía, hasta la Primavera que en tu silencio se demora
nubes espirituales, grises y húmedas
la hermosura del apacible día, todos sobre ti pasan.

Qué paz en este muro gris
sobre el que cuelgan los frutos de un árbol;
Ramas negras cubiertas de rocío y de duelo
pero que sin embargo muestran en sus frutos la belleza.

Reina una oscura paz en la iglesia
y el altar es esta noche más recogido
brillan aún en él los ornamentos[26]
canta un grillo en los campos del Verano.

Cuando se escucha allí hablar al sacerdote
junto al grupo de amigos
que acompañan al muerto. ¡Qué intimidad
y noble espíritu, que la piedad propician!

21

DAS FRÖHLICHE LEBEN

Wenn ich auf die Wiese komme,
Wenn ich auf dem Felde jezt,
Bin ich noch der Zahme, Fromme
Wie von Dornen unverlezt.
Mein Gewand in Winden wehet,
Wie der Geist mir lustig fragt,
Worinn Inneres bestehet.
Bis Auflösung diesem tagt.

O vor diesem sanften Bilde,
Wo die grünen Bäume stehn,
Wie vor einer Schenke Schilde
Kann ich kaum vorübergehn.
Denn die Ruh an stillen Tagen
Dünkt entschieden treflich mir,
Dieses musst du gar nicht fragen,
Wenn ich soll antworten dir.

Aber zu dem schönen Bache
Such' ich einen Lustweg wohl,
Der, als wie in dem Gemache,
Schleicht durch's Ufer wild und hohl,
Wo der Steg darüber gehet,
Geht's den schönen Wald hinauf,
Wo der Wind den Steg umwehet,
Sieht das Auge fröhlich auf.

Droben auf des Hügels Gipfel
Siz' ich manchen Nachmittag,
Wenn der Wind umsaust die Wipfel,
Bei des Thurmes Glokenschlag,
Und Betrachtung giebt dem Herzen

Frieden, wie das Bild auch ist,
Und Beruhigung den Schmerzen,
Welche reimt Vertand und List.

Holde Landschaft! wo die Strasse
Mitten durch sehr eben geht,
Wo der Mond aufsteigt, der blasse,
Wenn der Abendwind entsteht,
Wo die Natur sehr einfältig,
Wo die Berg' erhaben stehn,
Geh'ich heim zulezt, haushältig.
Dort nach goldnem Wein zu sehn.

LA VIDA ALBOROZADA

Cuando a la pradera llego
a través de estos campos
bueno y pacífico me siento
invulnerable a los espinos.
Mi ropa ondea en el viento
y el alegre espíritu busca
su fondo, hasta
que hallado lo celebra.

Oh dulce cuadro
bajo los verdes árboles.
Que mi paso detiene
como el letrero de una taberna.
La paz de los tranquilos días
me parece decididamente excelsa
pero no preguntes nada
pues yo he de decírtelo.

Hacia el hermoso arroyo
afanosamente busco una alegre senda
hasta que a mis ojos muestra

su serpentear por la salvaje ribera
el pequeño puente que airoso lo cruza
y que al bello bosque asciende;
Donde el viento agita el puente
alzo la vista alborozado.

En lo alto de la colina
algunas tardes a reposar me siento
mientras el viento alrededor de las cumbres silba
y suenan las campanas en la torre
la contemplación trae la paz a mi corazón
que unido queda a esa imagen
aliviando sus dolores
más allá de la razón.

¡Paisaje amado! por cuyo centro
pasa el camino, tan llano
y sobre él la pálida luna se eleva
cuando el viento del anochecer comienza
donde más sencilla es la Naturaleza
y más grandiosas las montañas
a mi hogar regreso, pleno
en busca del dorado vino.

22

DEM GNÄDIGSTEN HERRN VON LEBRET

Sie, Edler! sind der Mensch, von dem das Beste sagen
Nicht fälschlich ist, da jeder Mensch es kennet,
Doch die Vollkommenheit enthält verschiedne Fragen,
Wenn schon der Mensch es leicht bezeuget nennet.

Sie aber haben diss, in recht gewohntem Leben,
In der Gewogenheit, von der sich Menschen ehren,
Das ist den Würdigen als wie ein Gut gegeben,
Da viele sich in Noth und Gram verzehren.

So unverlierbar diss, so geht es, hoch zu gelten,
Aus der Gewogenheit; die Menschen leben nimmer
Allein und schlechterdings von ihrem Schein und Schlimmer,
Der Mensch bezeuget diss und Weisheit geht in Welten.

AL SEÑOR DE LEBRET[27]

Usted, ¡noble señor!, hombre de quien
decir lo mejor es no equivocarse, pues todos ya lo saben.
La perfección entraña tantas preguntas
que sólo enunciarlas lo atestiguarían.

Usted la tiene en todos los momentos de su vida
en esa benevolencia que a los hombres honra
y que a los más dignos como un tesoro les es concedida
mientras que otros muchos en penurias y aflicción se
consumen.

No pierda nunca esa cualidad nobilísima

que tan alto lo sitúa; los hombres no viven
solos y muy pocas veces de ese lujo y ese esplendor
testimonia el hombre en la sabiduría del Mundo.

23

NICHT ALLE TAGE

Nicht alle Tage nennet die schönsten der,
Der sich zurücksehnt unter die Freuden wo
Ihn Freunde liebten, wo die Menschen
Über dem Jüngling mit Gunst verweilten.

NO TODOS LOS DÍAS[28]

No todos los días alcanzan la belleza
para aquel que añora las alegrías
de los amigos que le amaron, de los hombres
demorándose con afecto junto al adolescente.

24

DER FRÜHLING

Wenn auf Gefilden neues Entzüken keimt
Und sich die Ansicht wieder verschönt und sich
An Bergen, wo die Bäume grünen,
Hellere Lüfte, Gewölke zeigen,

O! welche Freude haben die Menschen! froh
Gehn an Gestaden Einsame, Ruh und Lust
Und Wonne der Gesundheit blühet,
Freundliches Lachen ist auch nicht ferne.

LA PRIMAVERA[29]

Cuando una delicia nueva nace sobre los campos
y embellece otra vez su apariencia y
sobre los montes, donde los árboles verdean
aires más claros soplan entre las nubes,

¡Oh qué alegría a los hombres invade! Felices
solos por las riberas caminan, en paz y gozo
y entregados a una salud reverdecida
no está lejana entonces la amistosa risa.

25

DER MENSCH

Wer Gutes ehrt, er macht sich Keinen Schaden,
Er hält sich hoch, er lebt den Menschen nicht vergebens,
Er kennt den Werth, den Nuzzen solchen Lebens,
Er traut dem Bessern sich, er geht auf Seegenspfaden.

Hörderlin.

EL HOMBRE

Quien honra el Bien no se causa ningún daño
altísimo se guarda, no es vana su existencia
el valor conoce, el provecho de vida semejante
en lo mejor confía, por senderos de bendición camina.

Hölderlin.

26

WENN AUS DEM HIMMEL…

Wenn aus dem Himmel hellere Wonne sich
Herabgiesst, eine Freude den Menschen kommt,
Dass sie sich wundern über manches
Sichtbares, Höheres, Angenehmes:

Wie tönet lieblich heilger Gesang dazu!
Wie lacht das Herz in Liedern die Wahrheit an,
Dass Freudigkeit an einem Bildniss—
Über dem Stege beginnen Schaafe

Den Zug, der fast in dämmernde Wälder geht.
Die Wiesen aber, welche mit lautrem Grün
Bedekt sind, sind wie jene Haide,
Welche gewöhnlicher Weise nah ist

Dem dunkeln Walde. Da, auf den Wiesen auch
Verweilen diese Schaafe, die
Gipfel, die Umher sind, nakte Höhen sind mit
Eichen bedeket und seltnen Tannen.

Da, wo des Stromes regsame Wellen sind,
Dass einer, der vorüber des Weges kommt,
Froh hinschaut, da erhebt der Berge
Sanfte Gestalt und der Weinberg hoch sich.

Zwar gehn die Treppen unter den Reben hoch
Herunter, wo der Obstbaum blühend darüber steht
Und Duft an wilde Heken weilet,
Wo die verborgenen Veilchen sprossen;

Gewässer aber rieseln herab, und sanft
Ist hörbar dort ein Rauschen den ganzen Tag;

Die Orte aber in der Gegend
Ruhen und schweigen den Nachmittag durch.

CUANDO DEL CIELO…[30]

Cuando del cielo viene un gozo
más claro, a los hombres invade la alegría
asombrados quedan ante
lo perceptible, sublime, agradable:

¡Qué dulce suena entonces el canto sagrado!
Cómo sonríe a la verdad el corazón en las canciones
otorgando la alegría en una imagen—
Por el sendero empieza a verse un desfile

De ovejas, avanzando hacia los umbrosos bosques.
Los prados que un puro verdor
cubre, son como aquellas campiñas
que siempre tan cerca estuvieron

Del oscuro bosque. Allí, sobre sus prados también
pacieron estas ovejas. Los montes que
los circundaban son desnudas alturas
cubiertas de encinas y extraños abetos.

Allí, sobre las ágiles olas del río
que un caminante
alegre mira, alta se yergue
la apacible figura de la montaña y el viñedo.

Y descienden en terrazas cubiertas de
cepas, sobre las que florecen los frutales
y el aroma de los setos silvestres permanece
donde brotan ocultas las violetas;

Las aguas bajan mansamente, y se
oye un dulce susurro a lo largo del día;
Las aldeas de la región
descansan y enmudecen mientras cae la tarde.

27

DAS ANGENEHME DIESER WELT…

Das Angenehme dieser Welt hab’ ich genossen,
Die Jugendstunden sind, wie lang! wie lang! verflossen,
April und Mai und Julius sind ferne,
Ich bin nichts mehr, ich lebe nicht mehr gerne!

LAS DELICIAS DE ESTE MUNDO[31]…

Las delicias de este mundo ya he gozado
los días de mi juventud hace tanto, ¡tanto!, que se
desvanecieron,
Abril y Mayo y Julio están lejanos,
¡ya nada soy, ya nada me complace!

28

AN ZIMMER

Die Linien des Lebens sind verschieden
Wie Wege sind, und wie der Berge Gränzen.
Was hier wir sind, kan dort ein Gott ergänzen
Mit Harmonien und ewigem Lohn und Frieden.

A ZIMMER[32]

Diversas son las líneas de la vida
cual sendas y límites de montañas.
Lo que aquí somos, allí un Dios ha de ampliarlo
con Armonía y eterna paz y recompensa.

29

AN ZIMMER

Von einem Menschen sag ich, wenn der ist gut
Und weise, was bedarf er? Ist irgend eins
Das einer Seele gnüget? ist ein Halm, ist
Eine gereifteste Reb' auf Erden

Gewachsen, die ihn nähre? Der Sinn ist dess
Also. Ein Freund ist oft die Geliebte, viel
Die Kunst. O Theurer, dir sag ich die Wahrheit.
Dädalus Geist und des Walds ist deiner.

A ZIMMER[33]

Un hombre, pienso, cuando es bueno
y sabio, ¿qué más precisa? ¿Hay algo
que baste a un alma? ¿Ha crecido
sobre la tierra algún cálamo, algún

Sarmiento en sazón que pueda alimentarlo? Tal es el sentido.
Un amigo es a menudo la amante, y más
el Arte. Oh amadísimo, a ti te digo la verdad.
Tuyo es el genio de Dédalo y del bosque.

30

AUF DEN TOD EINES KINDES

Die Schönheit ist den Kindern eigen,
Ist Gottes Ebenbild vieleicht,—
Ihr Eigentum ist Ruh und Schweigen,
Das Engeln auch zum Lob gereicht.

A LA MUERTE DE UN NIÑO[34]

Pertenece a los niños la belleza
como un retrato de Dios tal vez,
—la paz y el silencio son su naturaleza
entregada a la alabanza de los ángeles.

31

FREUNDSCHAFT, LIEBE…

Freundschaft, Liebe, Kirch und Heilge, Kreuze, Bilder,
Altar und Kanzel und Musik. Es tönet ihm die Predigt.
Die Kinderlehre scheint nach Tisch ein schlummerdn mussig
Gespräch für Mann und Kind und Jungfraun, fromme Frauen;
Hernach geht er, der Herr, der Burgersmann und Künstler
Auf Feldern froh umher und heimatlichen Auen,
Die Jugend geht bettrachtend auch.

AMISTAD, AMOR…

Amistad, amor, iglesia y santos, cruces, imágenes
altar y púlpito y música. Se escucha el sermón.
Adoctrina a los niños después de comer con un parloteo que adormece
a hombre y niño y doncella, y piadosas mujeres;
Después irá él, señor, burgués y artista
alegre por los campos y las praderas natales
mientras los jóvenes marchan meditando también.

32

AUF DIE GEBURT EINES KINDES

Wie wird des Himmels Vater schauen
Mit Freude das erwachs'ne Kind,
Gehend auf blumenreichen Auen,
Mit andern, welche lieb ihm sind.

Indessen freue dich des Lebens,
Aus einer guten Seele kommt
Die Schönheit herrlichen Bestrebens,
Göttlicher Grund dir mehr noch frommt.

EN EL NACIMIENTO DE UN NIÑO

Con qué alegría debe mirar
el padre celestial al niño que ha nacido
cuando por prados florecidos camine
en compañía de otros, que le son amados.

Alégrate de vivir
de un alma pura emana
la belleza del anhelo soberbio
divina causa de tu mayor beneficio.

33

DER HERBST

Das Glänzen der Natur ist höheres Erscheinen,
Wo sich der Tag mit vielen Freuden endet,
Es ist das Jahr, das sich mit Pracht vollendet,
Wo Früchte sich mit frohem Glanz vereinen.

Das Erdenrund ist so geschmükt, und selten lärmet
Der Schall durchs offne Feld, die Sonne wärmet
Den Tag des Herbstes mild, die Felder stehen
als eine Aussicht weit, die Lüffte wehen

Die Zweig' und Aeste durch mit frohem Rauschen
Wenn schon mit Leere sich die Felder dann vertauschen,
Der ganze Sinn des hellen Bildes lebet
als wie ein Bild, das goldne Pracht umschwebet.

d. 15ten Nov. 1759.

EL OTOÑO[35]

El fulgor de la Naturaleza es la más alta aparición
donde pleno de gozo el día termina
es el año, que con esplendor se consuma
donde alegre brillo y frutos aúnanse.

La superficie del mundo engalanada está, y de tarde en tarde se oye
el sonido a través del campo abierto, el sol calienta
suave los días del Otoño, los campos parecen
lejanos en la visión, el aire sopla

Entre troncos y ramas con dulces susurros
cuando ya los campos en eriales se trocan
y todo el sentido de la clara imagen cobra vida
como un cuadro, rodeado de áureos resplandores.

15 de Noviembre 1759.

34

DER SOMMER

Im Thale rinnt der Bach, die Berg' an hoher Seite,
Sie grünen weit umher an dieses Thales Breite,
Und Bäume mit dem Laube stehn gebreitet,
Dass fast verborgen dort der Bach hinunter gleitet.

So glänzt darob des schönen Sommers Sonne,
Dass fast zu eilen scheint des hellen Tages Wonne,
Der Abend mit der Frische kommt zu Ende,
Und trachtet, wie er das dem Menschen noch vollende.

mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 Mai 1758.

EL VERANO[36]

Fluye el riachuelo por el valle, entre altas montañas
que hasta muy lejos verdean en la inmensidad de la planicie
y extendidos están los árboles con sus hojas
tantas que casi ocultan el curso del arroyo.

Alto brilla el magnífico sol del Verano
como si apresurase el placer del claro día
llegando el anochecer con una fresca brisa
que a los hombres invita a consumar el día.

Humildemente Scardanelli.
24 de Mayo 1758.

35

DER SOMMER

Die Tage gehn vorbei mit sanffter Lüffte Rauschen,
Wenn mit der Wolke sie der Felder Pracht vertauschen,
Des Thales Ende trifft der Berge Dämmerungen,
Dort, wo des Stromes Wellen sich hinabgeschlungen.

Der Wälder Schatten sieht umhergebreitet,
Wo auch der Bach entfernt hinuntergleitet,
Und sichtbar ist der Ferne Bild in Stunden,
Wenn sich der Mensch zu diesem Sinn gefunden.

Scardanelli.
d. 24 Mai 1758.

EL VERANO

Pasan los días con susurros de apacibles vientos
mas cuando sus nubes arrebatan el esplendor de los campos
el confín de los valles se une al crepúsculo de las montañas
allí, donde las olas de la corriente caen confundiéndose.

Alrededor se muestran las sombras de los bosques
por ellas se desliza lejano un arroyo
y la lejanía ofrécese como un cuadro en las horas
en las que el hombre a sí mismo se encuentra.

Scardanelli
24 de Mayo 1758.

36

DER MENSCH

Wenn aus sich lebt der Mensch und wenn sein Rest sich zeiget,
So ist's als wenn ein Tag sich Tagen unterscheidet,
Dass ausgezeichnet sich der Mensch zum Reste neiget,
Von der Natur getrennt und unbeneidet.

als wie allein ist er im andern weiten Leben,
Wo rings der Frühling grünt, der Sommer freundlich weilet
Bis dass das Jahr im Herbst hinunter eilet,
Und immerdar die Wolken uns umschweben.

d. 28ten Juli 1842. Mit Unterthänigkeit Scardanelli.

LOS HOMBRES

Cuando se nutre el hombre de sí mismo y el porvenir
contempla
es como cuando un día de otros días se diferencia
y excelso se inclina el hombre hacia ese porvenir
alejado de la Naturaleza y sin envidia.

Como solo en otra enorme vida
alrededor de la cual verdéase la Primavera, el Verano alegre se
detiene
hasta que el año rápido desciende hacia el Otoño
y sin cesar las nubes nos envuelven.

28 de Julio 1842. Humildemente Scardanelli.

37

DER WINTER

Wenn ungesehn und nun vorüber sind die Bilder
Der Jahreszeit, so kommt des Winters Dauer,
Das Feld ist leer, die Ansicht scheinet milder,
Und Stürme wehn umher und Reegenschauer.

als wie ein Ruhetag, so ist des Jahres Ende,
Wie einer Frage Ton, dass dieser sich vollende,
Alsdann erscheint des Frühlings neues Werden,
So glänzet die Natur mit ihrer Pracht auf Erden.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 April 1849.

EL INVIERNO[37]

Apenas sin darnos cuenta pasan las imágenes
del verano, llegando el largo invierno
el campo se vacía, todo parece más suave
y tormentas y lluvias en torno arrecian.

Como un día de descanso es el fin del año
como una pregunta en la que se terminase
dando paso a la savia de la Primavera
brillando la Naturaleza en su esplendor sobre la tierra.

Humildemente Scardanelli.
24 de Abril 1849.

38

DAS GUTE

Wenn Inneres sich bewährt, ist Gutes zu erkennen,
Es ist zu würdigen, von Menschen zu benennen,
Ist anwendbar, wie sehr die Menschen widerstreben,
Es ist zu achten, nützt und ist nötig in dem Leben

Hölderlin.

EL BIEN

Cuando lo interior se guarda, claro se muestra el Bien
digno de valor, por los hombres nombrado
cuánto en tal lucha aprende el hombre
cuánto y qué provechoso y necesario para la vida.

Hölderlin.

39

AUSSICHT

Wenn Mensche fröhlich sind, ist dieses vom Gemüte,
Und aus dem Wohlergehn, doch aus dem Felde kommet,
Zu schaun der Bäume Wuchs, die angenehme Blüte,
Da frucht der Ernte noch den Menschen wächst und frommet.

Gebirg umgibt das Feld, vom Himmel hoch entstehet
Die Dämmerung und Luft, der Ebnen sanfte Wege
Sind in den Feldern fern, und über Wasser gehet
Der Mensch zu Oestern dort die kühn erhöhten Stege.

Erinnerung ist auch dem Menschen in den Worten,
Und der Zusammenhang der Menschen gilt die Tage
Des Lebens durch zum Guten in den Orten,
Doch zu sich selber macht der Mensch des Wissens Frage.

Die Aussicht scheint Ermunterung, der Mensch erfreuet
Am Nutzen sich, mit Tagen dann erneuet
Sich sein Geschäft, und um das Gute waltet
Die Vorsicht gut, zu Dank, der nicht veraltet.

VISTA PANORÁMICA

El gozo que los hombres manifiestan, de su ánimo brota
y del bienestar, y es en el campo donde fórjase
en la visión del crecimiento de los árboles, la grata floración
en los frutos de la cosecha que para ellos crece.

Circundan las montañas el campo, del cielo descienden
el crepúsculo y el aire, por la llanura los plácidos caminos

se pierden lejanos, y sobre el agua marcha
el hombre por altos e intrépidos puentecillos.

Mora el recuerdo en la palabra de los hombres
y estando unidos encaminan los días
de la vida hacia el Bien sobre esos lugares
haciéndose a sí mismo el hombre la pregunta del Saber.

En la visión como un despertar, el hombre se regocija
de tal provecho, con días que renueva
su trabajo, y al Bien gobierna rectamente
la prudencia, que como acción de gracias, no envejece.

40

DER WINTER

Wenn sich das Jahr geändert, und der Schimmer
Der prächtigen Natur vorüber, blühet nimmer
Der Glanz der Jahreszeit, und schneller eilen
Die Tage dann vorbei, die langsam auch verweilen.

Der Geist des Lebens ist verschieden in den Zeiten
Der lebenden Natur, verschiedne Tage breiten
Das Glänzen aus, und immerneues Wesen
Erscheint den Menschen recht, vorzüglich und erlesen.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 Januar 1676.

EL INVIERNO[38]

Cuando el año cambia, y la luz
de la radiante Naturaleza pasa, ya no florece
el resplandor de la estación, y más veloces transcurren
los días, que también lentamente se demoran.

El espíritu de la vida cambia según los tiempos
de la Naturaleza, diversos días extienden
su fulgor y un modo de ser eternamente nuevo
justo parece a los hombres, soberbio y exquisito.

Humildemente Scardanelli.
24 de Enero 1676.

41

DER WINTER

Wenn sich der Tag des Jahrs hinabgeneiget
Und rings das Feld mit den Gebirgen schweiget,
So glänzt das Blau des Himmels an den Tagen,
Die wie Gestirn in heitrer Höhe ragen.

Der Wechsel und die Pracht ist minder umgebreitet,
Dort, wo ein Strom hinab mit Eile gleitet,
Der Ruhe Geist ist aber in den Stunden
Der prächtigen Natur mit Tiefigkeit verbunden.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 Januar 1743.

EL INVIERNO[39]

Cuando los días declinan
y el campo alrededor guarda silencio con sus montañas.
En tales días brilla el azul del cielo
elevándolos como un astro en la altura serena.

El esplendor y el cambio no se muestran tanto
allí, donde desciende una corriente presurosa.
La paz del espíritu, sin embargo, enlazada está con la lejanía
en esas horas de la magnífica Naturaleza.

Humildemente Scardanelli.
24 de Enero 1743.

42

GRIECHENLAND

Wie Menschen sind, so ist das Leben prächtig,
Die Menschen sind der Natur öfters mächtig,
Das prächt'ge Land ist Menschen nicht verborgen
Mit Reiz erscheint der Abend und der Morgen.

Die offnen Felder sind als in der Erndte Tage
Mit Geistigkeit ist weit umher die alte Sage,
Und neues Leben kommt aus Menschheit wieder
So sinkt das Jahr mit einer Stille nieder.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
Den 24t. Mai 1748.

TIERRA DE GRECIA

Esplendorosa es la vida, a la medida de los hombres
a menudo más radiantes son éstos que la Naturaleza
no se oculta a los hombres la esplendorosa tierra
antes con plenitud se muestran el anochecer y la mañana.

Abiertos están los campos como en los días de la siega
con espiritualidad los cubre la vieja Leyenda
y al hundirse el año en el silencio
a los hombres entrega nueva vida.

Humildemente Scardanelli.
24 de Mayo de 1748.

43

DER FRÜHLING

Der Tag erwacht, und prächtig ist der Himmel,
Entschwunden ist von Sternen das Gewimmel,
Der Mensch empfindet sich, wie er betrachtet,
Der Anbeginn des Jahrs wird hoch geachtet.

Erhaben sind die Berge, wo die Ströme glänzen,
Die Blüthenbäume sind, als wie mit Kränzen,
Das junge Jahr beginnt, als wie mit Festen,
Die Menschen bilden mit Höchsten sich und Besten.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 Mai 1748.

LA PRIMAVERA[40]

Despierta el día, esplendoroso está el cielo
brillan las estrelladas luminarias
mirándolas el hombre a sí mismo se encuentra
el comienzo del año es altamente contemplado.

Se destacan los montes donde brillan los ríos
las florescencias de los árboles son radiantes coronas
el joven año comienza como con Fiestas
formándose los hombres con lo mejor y lo más alto.

Humildemente Scardanelli.
24 de Mayo 1748.

44

DER FRÜHLING

Die Sonne kehrt zu neuen Freuden wieder,
Der Tag erscheint mit Stralen, wie die Blüthe,
Die Zierde der Natur erscheint sich dem Gemüthe,
Als wie entstanden sind Gesang und Lieder.

Die neut Welt ist aus der thale Grunde,
Und heiter ist des Frühlings Morgenstunde,
Aus Höhen glänzt der Tag, des Abends Leben
Ist der Betrachtung auch des innern Sinns gegeben.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 20 Jan. 1758.

LA PRIMAVERA[41]

A nuevas alegrías torna el sol
con rayos nace el día, como las flores
el ornato de la Naturaleza a los sentidos aparece
como cuando nacen Canto y canción.

En el fondo del valle un nuevo mundo surge
apacible es la hora matinal de la Primavera
el día brilla desde las alturas, la vida del anochecer
dada nos es para contemplar el íntimo sentido.

Humildemente Scardanelli.
20 de Enero 1758.

45

DER FRÜHLING

Wenn aus der Tiefe kommt der Frühling in das Leben,
Es wundert sich der Mensch, und neue Worte streben
Aus Geistigkeit, die Freude kehret wieder
Und festlich machen sich Gesang und Lieder.

Das Leben findet sich aus Harmonie der Zeiten,
Dass immerdar den Sinn Natur und Geist geleiten,
Und die Vollkommenheit ist Eines in dem Geiste,
So findet vieles sich, und aus Natur das Meiste.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 Mai 1758.

LA PRIMAVERA[42]

Cuando de lo más hondo viene a la vida el tiempo de la
Primavera
el hombre extráñase, y nuevas palabras surgen
de su espíritu, torna de nuevo la alegría
y de fiesta se visten Canto y canción.

La vida es en la armonía de las estaciones,
Naturaleza y Espíritu al sentido escoltan
y Una es la perfección en el Espíritu
así mucho se encuentra, y en la Naturaleza la mayor parte.

Humildemente Scardanelli.
24 de Mayo 1758.

46

DER ZEITGEIST

Die Menschen finden sich in dieser Welt zum Leben,
Wie Jahre sind, wie Zeiten höher streben,
So wie der Wechsel ist, ist übrig vicies Wahre,
Dass Dauer kommt in die
    verschied'nen
    Jahre;
Vollkommenheit vereint sich so in diesem Leben,
Dass diesem sich bequemt der Menschen edles Streben.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
24. Mai 1748.

EL ESPÍRITU DEL TIEMPO[43]

La vida es la tarea del hombre en este mundo
y así como los años pasan, así como los tiempos hacia lo más
    alto avanzan
así como el cambio existe, así
En el paso de los años se alcanza la permanencia;
La perfección se logra en esta vida
acomodándose a ella la noble ambición de los hombres.

Humildemente Scardanelli.
24 de Mayo de 1748

47

FREUNDSCHAFFT

Wenn Menschen sich aus innrem Werthe kennen,
So können sie sich freudig Freuden nennen,
Das Leben ist den Menschen so bekannter,
Sie finden es im Geist interessanter.

Der hohe Geist ist nicht der Freundschafft ferne,
Die Menschen sind den Harmonien gerne
Und der Vertrautheit hold, dass sie der Bildung leben,
Auch dieses ist der Menschheit so gegeben.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 20 Mai 1758.

AMISTAD

Cuando conócense los hombres por su valor interno
pueden con alegría llamarse amigos
pues la vida es algo ya tan sabido para ellos
que sólo en el Espíritu más alta encontrarla pueden.

El Espíritu noble no es a la amistad ajeno
los hombres gustan de las armonías
y a la confianza se sienten inclinados, viviendo para conocer.
También a la Humanidad esto le fue otorgado.

Humildemente Scardanelli.
20 de Mayo 1758.

48

DIE ZUFRIEDENHEIT

Wenn aus dem Leben kann ein Mensch sich finden,
Und das begreifen, wie das Leben sich empfindet,
So ist es gut; wer aus Gefahr sich windet,
Ist wie ein Mensch, der kommt aus Sturm' und Winden.

Doch besser ists, die Schönheit auch zu kennen,
Einrichtung, die Erhabenheit des ganzen Lebens,
Wenn Freude kommt aus Mühe des Bestrebens,
Und wie die Güter all' in dieser Zeit sich nennen.

Der Baum, der grünt, die Gipfel von Gezweigen,
Die Blumen, die des Stammes Rind' umgeben,
Sind aus der göttlichen Natur, sie sind ein Leben,
Weil über dieses sich des Himmels Lüfte neigen.

Wenn aber mich
    neugier'ge
    Menschen fragen,
Was dieses sei, sich für Empfindung wagen,
Was die Bestimmung sei, das Höchste, das Gewinnen,
So sag' ich, das ist es, das Leben, wie das Sinnen.

Wen die Natur gewöhnlich, ruhig machet,
Er mahnet mich, den Menschen froh zu leben,
Warum? die Klarheit
    ist's
    , vor der auch Weise beben,
Die Freudigkeit ist schön, wenn alles scherzt und lachet.

Der Männer Ernst, der Sieg und die Gefahren,
Sie kommen aus Gebildetheit, und aus Gewahren,
Es geb' ein Ziel; das Hohe von den Besten

Erkennt sich an dem Seyn, und schönen Überresten.

Sie selber aber sind, wie Auserwählte,
Von ihnen ist das Neue, das Erzählte,
Die Wirklichkeit der Thaten geht nicht unter,
Wie Sterne glänzen, giebts ein Leben gross und munter.

Das Leben ist aus Thaten und verwegen,
Ein hohes Ziel,
    gehaltener's
    Bewegen,
Der Gang und Schritt, doch Seeligkeit aus Tugend
Und grosser Ernst, und dennoch lautre Jugend.

Die Reu, und die Vergangenheit in diesem Leben
Sind ein verschiednes Seyn, die Eine glüket
Zu Ruhm und Ruh', und allem, was entrüket,
Zu hohen Regionen, die gegeben;

Die Andre führt zu Quaal, und bittern Schmerzen
Wenn Menschen untergehn, die mit dem Leben scherzen,
Und das Gebild' und Antliz sich verwandelt
Von Einem, der nicht gut und schön gehandelt.

Die Sichtbarkeit lebendiger Gestalt, das Währen
In dieser Zeit, wie Menschen sich ernähren,
Ist fast ein Zwist, der lebet der Empfindung,
Der andre strebt nach Mühen und Erfindung.

LA SATISFACCIÓN

Cuando ya más allá de todo un hombre
contempla y entiende el curso de la vida
ser feliz logra; mas aquel que ante los peligros tiembla
es como un hombre que por vientos y tempestades fuera

dominado.

Mejor es conocer la belleza,
Sublime creación de la vida.
Cuando de lo más hondo de los afanes nace el gozo
y cuantos bienes hoy pueden desearse.

El árbol que verdea, las cumbres del ramaje
las flores que rodean la corteza del tronco,
Naturaleza divina son y vida
al inclinarse sobre ellos los aires del cielo.

Mas cuando curiosos los hombres me preguntan
lo que aquello es, qué sentimiento aventurado
qué destino, qué cénit o qué premio
yo les contesto, ésa es la vida y ése el pensamiento.

A otros la Naturaleza de ordinario sosiega
pero a mí me insta ante la posibilidad de una vida gozosa
esa claridad ante la cual hasta los sabios se estremecen
ese gozo hermosísimo, cuando ya todo es alegría.

El rigor de los hombres, la victoria y los peligros
origen tienen en lo aprendido y en la seguridad
de que existe una meta; aquello que sobre todo es sublime
se reconoce en el ser y en los hermosos restos.

Ellos mismos son como elegidos
de ellos es lo nuevo, lo narrado
la verdad de los hechos no perece
y como las brillantes estrellas, una vida alegre y grande existe.

La vida es acción, y es audaz
alto su objetivo, su movimiento contenido
avanza, la bondad está hecha de virtud
y gran rigor, llena de la juventud más pura.

El arrepentimiento y el pasado en esta vida

son diferentes. Uno logra
gloria y paz y todo cuanto eleva
a las altas regiones otorgadas;

El otro es la congoja y los más amargos sufrimientos
en la muerte de esos hombres que con la vida bromeaban.
Y la imagen y el semblante cambian
en aquel que no amó ni el bien ni la belleza.

La evidencia de un cuerpo viviente, perdurar
en este tiempo, tal como los hombres ansían
querella fuese, pues éste del sentimiento nútrese
e inclinado aquel se siente por la creación y el esfuerzo.

49

DIE AUSSICHT

Wenn in die Ferne geht der Menschen wohnend Leben,
Wo in die Ferne sich erglänzt die Zeit der Reben,
Ist auch dabei des Sommers leer Gefilde,
Der Wald ercheint mit seinem dunklen Bilde.

Dass die Natur ergänzt das Bild der Zeiten,
Dass die verweilt, sie schnell vorübergleiten,
Ist aus Vollkommenheit, des Himmels Höhe glänzet
Den Menschen dann, wie Bäume Blüth' umkränzet.

Mit Unterthänigkeit Scardanelli.
d. 24 Mai 1748.

LA VISIÓN

Cuando la vida de los hombres va perdiéndose
como una lejanía donde resplandeciera el tiempo de los
sarmientos
vacía contémplase la campiña del Verano
con oscura imagen el bosque aparece.

Que la Naturaleza termine la imagen de los tiempos
que se demore, hasta alcanzar
la perfección, y que la cima de los cielos
para los hombres brille, como árboles de flores estallantes.

Humildemente Scardanelli.
24 de Mayo 1748.

JOHANN CHRISTIAN FRIEDRICH HÖLDERLIN (Lauffen-am-Neckar, 20 de marzo de 1770 – Tubinga, 7 de junio de 1843). Uno de los más grandes poetas líricos alemanes, cuya obra tiende un puente entre las escuelas clásica y romántica. Su poesía, olvidada muchos años, fue redescubierta al principio del
siglo XX
.

Estudió teología en la Universidad de Tubinga pero decidió no seguir la carrera eclesiástica. El poeta alemán Friedrich von Schiller publicó algunos de los primeros versos de Hölderlin en sus periódicos y obtuvo también para él diversos puestos de tutor. Después de un incidente amoroso con la mujer de su mecenas, Susette Gontard, la figura de Diotima en sus poemas y en su novela *Hyperion* (1797-1799), pasó dos años en Hamburgo donde empezó a desarrollar su característico estilo poético. Después de otro período como tutor, Hölderlin sufrió en 1802 el primero de los episodios de la enfermedad mental que iba a afligirle hasta su muerte. En 1807, tras algún tiempo en una institución de Tubinga, fue puesto a cargo de un maestro carpintero local llamado Zimmer. Hölderlin pasó el resto de su vida con Zimmer.

La poesía de Hölderlin se caracteriza por una intensa subjetividad,

pero al mismo tiempo sus cualidades expresivas se ven atemperadas por la contención y el equilibrio del clasicismo griego. No usaba rima, en su lugar escribía con una forma poética flexible conocida más tarde como verso libre. Es famoso sobre todo por sus poesías líricas, entre las que se encuentran *La esperanza* y *El aeda ciego*, y por alguna obras más amplias como la novela *Hyperion* (2 volúmenes 1797-1799), la historia de un luchador por la libertad griega, y la tragedia inacabada *Empédocles* (1798-1799). Su obra influyó poderosamente en la generación del 27 sobre todo en Luis Cernuda.

Notas

[1] Se traducen aquí las páginas más significativas del libro *Friedrich Hólderlins Leben, Dichtung und Wahsinn*, de 1839. Nos hemos basado en la edición anotada que Adolf Beck realizó en 1951 a partir del manuscrito original, y que fue publicada por el «Schiller-Nationalmuseum» de Marbach para los miembros de la «Friedrich Hölderlin Gesellschaft». Waiblinger fue un estudiante que en sus años de Tubinga frecuentó la compañía del poeta y nos dejó importantes, aunque romos, testimonios sobre él en este texto en su Diario. (W. Waiblinger, Vida, poesía y locura de Friedrich Hölderlin, Edición de Txaro Santoro y Anacleto Ferrer, Madrid, Eds. Hiperión, 1988). <<

[2]
J. W. L. Gleim
(1719-1803)
, compañero de Klopstock en Halberstadt, anacreóntico, autor de Canciones de guerra prusianas. Cronegk
(1731-1758)
, autor de la tragedia Olinto y Sofromia (basada en un episodio de la Jerusalén liberada, de Torcuato Tasso). Además, Hölderlin tenía, cosa que está comprobada, los Poemas de Friedrich von Hagedorn
(1708-1754)
y los de F. W. Zacharías
(1726-1777)
, libros que pertenecían a su padrastro. Su biblioteca particular, de no muchos volúmenes, estaba en Nürtingen y se vendió allí una vez muerto Hölderlin. <<

[3] Los Poemas, preparados desde 1820, se publicaron en 1826. El Hiperión se publicó: el primer tomo, en 1797, y el segundo, en 1799. Se reeditó en 1822. <<

[4] Más tarde firmaría habitualmente «Scardanelli». Schwab cuenta que «en tiempo de Waiblinger no rechazaba aún el nombre de Hölderlin, del que más tarde renegaría absolutamente. En una ocasión en que le pedí que firmara con ese nombre al pie de un poema, se enfureció». <<

[5] Estos lugares debieron dar pie a los poemas. «La vida alborozada» y «El paseo». < <

[6] J. K. Lavater, teólogo de Zürich, muerto en 1802, pocas semanas antes de la llegada de Hölderlin a Suiza. Así, pues, el poeta sólo podría haber ido a visitarle durante su viaje a los Alpes en la primavera de 1791, aunque también esto es dudoso. La referencia a Zollikofer debe ser un error o bien un malentendido de Waiblinger, pues Georg Joaquin Zollikofer, de una conocida familia de St. Gallen, amigo de Lavater, afamado predicador a quien Goethe admiraba y al que cita en su obra Poesía y verdad, murió en 1788. <<

[7] Los escritos de Hölderlin que Waiblinger poseía, a excepción de algunos que dio a Mörike, se han perdido. < <

[8] Véase el poema «Si desde el cielo…». La imagen del puentecillo sobre el arroyo aparece también en otros poemas escritos durante la enfermedad. < <

[9] Compárese con el relato de Schwab sobre la mejoría que Hölderlin experimentó en 1823 y 1824: «Las noticias de la guerra de independencia griega le emocionaban en algunos momentos y escuchaba embelesado cuando le contaron que los griegos eran señores de Morea (del Peloponeso)». <<

[10] Transcrita por éste tras una visita al poeta en 1836. <<

[11] Testimonio del año 1840. <<

[12] Sinclair. < <

[13] Sin fecha. Encontrada entre los papeles de Schwab. <<

[14] (Conservado gracias a F. Braunlin, que lo copió). <<

[15] (Christoph Schwab escribe el
21-1-1841
en su diario: «Hoy de nuevo estuve con él para recoger algunos poemas que había hecho. Eran dos, y estaban sin firma. La hija de Zimmer me dijo que debía rogarle que pusiera su firma. Entré y lo hice; entonces se enfureció y anduvo de acá para allá por la habitación, cogió la silla y tan pronto la ponía aquí como allí con violencia, gritaba palabras incomprensibles, entre las que sólo pronunciaba con claridad “me llamo Scardanelli”; por fin se sentó y en su exasperación escribió el nombre de Scardanelli»). <<

[16] (Christoph Schwab lo fecha el 20 de enero de 1841. Es sin duda el otro poema al que alude en el fragmento del diario de la página anterior). < <

[17] (Schwab fecha este poema en 1841, pero podríamos inclinarnos a considerarlo parte de la cosecha de 1839). < <

[18] (Schwab fecha este poema en 1842). < <

[19] (Schwab fecha este poema el 9 de marzo de 1842). <<

[20] (En el manuscrito encontramos el poema precedido de fragmentos de *Hiperión*. Es una oda alcaica, probablemente de los primeros momentos de la locura. Habla Diótima). <<

[21] (Este poema fue regalado al estudiante de Teología Albert Diefentach, en diciembre de 1837). < <

[22] (Fecha Schwab: 16 de septiembre de 1837). <<

[23] (Fechado por Mayer en enero de 1811). < <

[24] Literal: Vaya el hombre a pie o cabalgue. < <

[25] (Podemos fechar este poema como anterior a 1832). <<

[26] Literal: Todavía alberga algunas cosas bellas. < <

[27] (Lebrel era un estudíame de Leyes de Augsburg que vivió en casa de Zimmer durante el invierno de
1829-30)
. <<

[28] (Ernst Zimmer, en su carta del 22 de diciembre 1835 a un desconocido, incluye este poema diciendo que lo escribió un par de años antes). < <

[29] (Estrofa alcaica, característica de los años Oscuros). < <

[30] (Waiblinger afirma que este paisaje era contemplado por Hölderlin desde su ventana. Mörike fecha el poema en 1824). < <

[31] (August Mayer, en una carta a su hermano Karl de 7 de enero de 1811, le incluye este poema). <<

[32] (Fechado en abril de 1812, a través de una carta de Zimmer a la madre de Hölderlin, donde cuenta la curiosa gestación de este poema). <<

[33] (Según Mörike, este poema está escrito en 1825). <<

[34] (En una carta de August Mayer a su hermano Karl, del 7-1-1811, dice: «El pobre Hölderlin quiere publicar también un almanaque y para ello llena a diario gran cantidad de papeles. Hoy me ha dejado leer un fascículo entero, del cual quiero anotar algo. Lo que sigue es el bello final de un Lied a la muerte de un niño»). <<

[35] (Parece ser del 12 de julio de 1842). <<

[36] (Datado el 13 de julio de 1842 por un visitante anónimo, quizá un estudiante, para el cual Hölderlin improvisó). <<

[37] (Fechado por mano desconocida: 7 noviembre 1842. Kerner escribe al pie del manuscrito: «Poema de Hölderlin, de su última época»). < <

[38] (Este poema ha permanecido inédito hasta 1947). < <

[39] (Poema encontrado entre los papeles dejados por Uhland). < <

[40] (Un manuscrito del músico Schnyder lo fecha pocos meses antes de la muerte del poeta). < <

[41] (F. Braunlin tacha la fecha puesta a lápiz (1758) y pone en su lugar la de 1843, añadiendo: «Escrito en sus últimos días»). <<

[42] (Poema escrito para su 73 aniversario, el 20 de marzo de 1843).
<<

[43] (I. G. Fischer afirma que visitando a Hörderlin en Tübingen (la última visita) en abril de 1843, le pidió al poeta que le escribiera unos versos, Hölderlin le preguntó sobre el tema: «Lo que Vuestra Santidad desee… ¿He de escribir sobre Grecia, sobre la Primavera o sobre el Espíritu del Tiempo?». Fischer le sugirió lo último. Hölderlin se sentó y tomó la pluma). <<